COMEDIA FAMOSA DEL PADRINO DESPOSADO,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Perſonas que hablan en ella.

Don Garcia.
El Duque.
Doña Maria.
Doña Ynes.
El Conde Don Pedro.
Don Luis.
Don Antonio.
El Rey de Aragon.



Don Fernando.
Don Ramiro.
Don Rodrigo.
Argolan Moro, Rey de Alcalà.
Zulema ſu Criado.
Marcelo Paje del Conde.
Julio Paje.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Ynes, y Doña Maria huyendo, y Argolan tras ellas.

D.Mar. DA vozes á nueſtra gente.
D.Ynes. Con el eſpanto no puedo.
Argol. Angel Chriſtiano detente.
D.Mar. Que tan cerca de Toledo
viue eſte Moro inſolente.
D.Ynes. Eſte es ſin duda Argolan.
D.Mar. Criados del Duque eſtan,
Doña Ynes, ſobre el valcon.
Entranſe las dos, y ſubenſe ſobre el valcon, y llega Argolan.
Arg. Que perdi tal ocaſion
reniego de mi Alcoran,
en la caſa de la huerta
ſe me han pueſto mis dos ſoles,
ojos vueſtra noche es cierta,
pero no con arreboles,
ſino de nubes cubierta.
Tambien lloverà amor ciego,
tambien ſerà cierto luego,
ojos convertios en mar,
que ſolo tanto llorar
apagará vueſtro fuego.
Mas anochezcame aqui,
pues ya no ay bien para mi
con eſta muerte inhumana.
Aſſomanſe las dos al valcon.
Ynes. Allega, y veràsle hermana.
Mar. Pues eſtà en la huerta?

Ynes. Si.
Mar. Ay atrevimiento igual?
matenle luego, aunque es tal,
que es bien que muerte le dèn,
por saber que quiere bien
no puedo quererle mal.
Arg. A la ventana se han puesto.
Mar. Si el no habla Algarauia,
le doy vn favor honesto.
Arg. Presto me amanece el dia,
passose la noche presto.
Mar. Ha señor Moro galan.
Arg. Vuestro, aunque galan no soy.
Mar. Sois por ventura Argolan?
Arg. Soy el que siguiendo os voy,
y à quien esse nombre dan.
Y con mas gloria que Apolo,
bella Dafnes Española,
gloria, y luz de nuestro Polo,
que el siguiò vna Dafnes sola,
y yo sigo dos, y solo.
Y si en mi esperança muerta,
viendo vuestra gloria incierta,
huyendo tras ella vais,
plega al cielo que os bolvais
los laureles desta huerta.
Ynes. No solo la lengua sabe,
sino de historias tambien.
Mar. Talle tiene de hombre graue,
quereis entrar acà?
Arg. Ay llaue?
ya se me ablanda, que bien.
Mar. Para que?
Arg. Para cerrar
en entrando, y castigar
mi atreuimiento, y deseo.
Mar. Aun de escarmentado creo,
Moro que deveis de hablar:
que essas son señales ciertas,
del lazo, y redes cubiertas.
Arg. Si, que dizen los Christianos,
que bien empleais las manos
cogiendo vn galgo entre puertas.
Mar. No es necio.
Arg. Pues yo os prometo,
si me dais la entrada llana,
que essos del cruzado peto
me huygan por la ventana,
si por la puerta acometo.
Que qual polvora que toca
la bala con fuerte son,
quando a salir la prouoca
serà la puerta el fogon,
y la ventana la boca.
Mar. Brauo Moraço.
Ynes. Insolente.
Mar. Sabes, que ay honrada gente
en esta casa de campo?
Arg. Si en ella la planta estampo,
pienso el peligro presente.
Pero como en coso el toro,
nunca he visto el rostro al miedo,
que por ver esse que adoro,
vengo al dia à Toledo,
dos vezes à fé de Moro.
Mar. Y solo?
Arg. A pese ha Mahoma.
Ynes. Rabia de enojo que toma.
Mar. Haze su oficio.
Arg. No rabio,
pero muerdo con agravio.
Mar. Brauo perro.
Arg. Leones doma.
Mar. Tan presto el son de vn alarde
sonase aqui?
Arg. Soy cobarde
si llego hasta vuestra puerta?
Ynes. Buena està agora la huerta.
Arg. Como?
Ynes. Ay perro que la guarde.
Arg. No guardo sino el ganado
de dos ovejas.
Ynes. El lobo
en perro se ha transformado.
Arg. Qual leon intento el lobo,
y por dicha coronado.
Mar. Sabeis quien somos las dos?
Arg. Sois dos milagros de Dios,
dos Soles, y dos Mahomas.
Mar. Como el camino no tomas?
Arg. Mal podrè, mi bien, sin vos.
Mar. Que toda via nos ladre.
Arg. El Duque Gouernador
de Castilla es vuestro padre;
y de España lo mejor,
la Duquesa vuestra madre.
A vos os llaman Maria,
y Ynes quien con vos està.
Mar. Oys?
Ynes. Bien por vida mia.
Arg. Mas yo soy Rey de Alcalà,
y sol del Morisco dia.
Y quando para hazer guerra
limpia lança, yegua hierra,

Argolan el Andaluz
vale al cielo vuestra cruz,
que no me aguarda en la tierra.
Que essa vega en que se trata
huncho de Moros Gazules,
de marlotas de escarlata,
y de vanderas azules,
llenas de lunas de plata.
Mis cavallos, quando baxo
hazer vuestro Rey huyr,
con no pequeño trabajo,
haciendo en Guadalquiuir,
les hago beuer el Tajo.
Finalmente.
r. No hableys no,
Moro fanfarron, ay!
s. Que?
r. Un guante se me cayô.
g. No importa, yo le alçarè,
defendereleyo,
ocasion se me ha ofrecido
obralde.
r. Moro atrevido
rroja el guante al valcon.
g. Mal sabes la condicion
el Rey de Alcalà ofendido.
lo tiene el mundo poder,
treinta mundos si huviera
ara hazermele bolver,
prenda de aquella fiera,
ngel, Christiana, y muger.
onsuelo hallado en el suelo,
so vazio del yelo
aquel cristal soberano,
prenda de aquella mano,
cubierta de aquel cielo.
rca que tesoro tubo,
a vazia en que estuvo
ladron de tantas tretas,
rcax de cinco saetas,
n quien amor se sostuvo.
yna de vna espada fuerte,
be de vn Sol de contento,
xa de dados sin suerte,
ritorio de avariento,
e se hunde por su muerte.
unque os hallè desespero,
rque en aquesta ocasion
e os he hallado considero,
mo bolsa de ladron,
e la han sacado el dinero.
funda de aquella fiera,
que permite que peligre,
que inunda en vos lo que espera,
pareceis piel de cordera,
y sois de furiosa tigre.
Ya de oy mas en la batalla,
fueras mi guante de malla,
si el Moro vsara traella.
Mar. O Moro!
Arg. O Christiana bella!
Mar. Ya que te le lleuas calla.
Arg. Este se lleua Argolan,
quien le cobra? quien responde?
Mar. Calla Moro que saldràn.
Arg. Salgan que aqui aguardo.
Mar. Donde?
Arg. Donde dexe mi alaçan. *Vase.*
Ynes. Temblando quedo de miedo.
Mar. Partamos luego à Toledo.
que le pienso allà cobrar.
Ynes. Que este nos venga a afrentar.
Mar. Como assi?
Ynes. Corrida quedo.

Vanse, y salen el Duque viejo, y Don Luis y Don Antonio.

Duq. Si el Moro no pusiera en tal cuidado
el mucho que à mi Rey tiene ofrecido,
por ver las fiestas, y el torneo passado,
sin duda que à Madrid huviera ido:
mas como entre los montes aloxado,
aqui se escucha por el monte herido,
de las caxas el son, dexar no puedo,
sin defensa el Alcazar de Toledo.
D. Lu. La ocasion de la guerra, y los deseos
de executar las armas, y las manos,
haze que en fiestas, justas, y torneos
se ocupen los hidalgos Castellanos.
Du. Tambien seràn de amor essos trofeos,
general opinion de cortesanos:
que galas huvo? fue la fiesta mucha?
D. Lun. Quieres su relacion?
Duq. Començà.
D. Lun. Escucha.
Junto al lienço mejor de la gran plaça
vn teatro famoso se edifica,
donde la fiesta, y el torneo se traça,
entrada, y juego, y lo demas se aplica:
y aunque con pardas nubes amenaça
el turbio cielo, y maquina tan rica,
las ventanas estàn con damas bellas,
como su manto azul con las estrellas.
El teatro pues al tiempo que se oia
el son confuso de instrumentos tales,

el Arca de Noe le parecia.
cubierta de diuersos animales:
quatro Juezes de la fiesta auia,
de nadie apasionados ni parciales,
aunque del Conde no era maravilla
serlo el Adelantado de Castilla.
Duq. Que mas?
D. Lui. El de Auñon, Tarsis, y Toledo,
cuya opinion famosa agora es pardo,
y estando el mundo de admirado quedo
entrò el mantenedor fuerte, y gallardo,
y puesto que dezir su nombre puedo,
para sus alabanças me acobardo,
basta dezir, que desde España à Siria
hizo sonar el nombre de Gaviria.
Parece, que las piedras que pisaua
la valerosa planta conocian,
y las plumas que al ayre fresco daua,
que al cielo leuantarsele queria,
a su fama la embidia humilde estaua,
damas y vulgo en alta voz dezia,
que el cielo mismo del amor penetra.
Duq. Brauo mantenedor, derid la letra.
D. Lui. Letra. Quiso la imaginacion
mantener vna esperança
de premio que no se alcança.
Vieras la esquadra belica, y bizarra,
que à las caxas, y pifanos aplica,
hasta llegar donde prouò la esbarra,
midiò los pechos, y terciò la pica.
Du. Bien nombra el apellido de Navarra:
que librea sacò?
D. Lui. Gallarda, y rica,
que anduvo en todo liberal, y franco.
Duq. Y las colores?
D. Lui. Encarnado, y blanco,
y te prometo à fé de Cauallero,
Governador ilustre de Castilla,
que el Conde tu pariente aventurero,
fue de la plaza alegre marauilla.
Duq. Entrè solo?
D. Lui. Y galan como el luzero,
que se nos muestra quando el Sol se
humilla,
con leonados, y azules arreboles.
Duq. Es flor de Cavalleros Españoles.
D. Lu. Esta vez levantò su palma al cielo:
Duq. Truxo invencion?
D. Lui. La de vn penasco, y suelo,
por lo que en él, y en sus saluages hizo,
librò vn enano, que de plata, y bello
lleuò vestido, y tanto satisfizo,
quando de su valer promete el nombre.
Duq. No es muy gallardo?
D. Lui. Para todo es hombre.
Entre los que salieron mas vistosos
fue Leyva Batibala el Africano,
con padrinos bizarros, y costosos;
y pajes con bastones en la mano,
con vnos hieroglificos vistosos,
que no devieron de escrivirse en vano,
saliò, dando su fama en voz los ecos,
por el Principe digo de Marruecos.
Duq. Bien toma el exercicio soldadesco;
y que colores?
D. Lui. Blanco, y encarnado,
y morado tambien.
Duq. Gallardo, y fresco.
D. Lui. Inclinacion de Rey.
Duq. Gentil soldado.
D. Lui. El primero de todos fue vn Tudesco,
que dexe para agora reseruado,
por hablarte en el Conde.
Ant. Bien le ensalça.
Duq. Lleuò su traje?
D. Lui. Blanca, y negra calça.
Duq. Quien era?
D. Lui. El señor de Piedrabuena.
Duq. Que lleuò por cimero?
D. Lui. Hasta los cielos
su empresa ilustre, de penachos llena,
el buytre de los Reyes sus abuelos.
Duq. Fue conforme à su amorosa pena.
D. Lu. Y significò de Ticio amor, y zelos.
Duq. Lleuaua mas?
D. Lui. Una Tudesca destas,
que llena hijo, y ajuar à cuestas.
Pero salieron nueve de la fama,
à quien la fama del valor se deve,
con vn triunfo de amor, que an. er se
llama,
quien por amor sus vitorias mueve;
y assi merecen del laurel, y fama,
que à los nueve añadieron otros nueve,
brauos padrinos, chirimias, y caxas,
y en las picas tambien vanderas baxas.
Duq. Que lleuauan en ellos?
D. Lui. El trofeo
de sus armas, igual à su decoro,
a Josue, David, al Macabeo,
el Sol, la Harpa, el Elefante de oro,
Artus el cuerbo, entonces Semideo,
a Carlos de las lisses el tesoro,
el mundo al Macedon, y assi à los otros.

Duq. Fuistes destos?
D. Luis. Ninguno de nosotros.
Duq. Que colores lleuauan?
D. Luis. Negro, y plata.
Duq. Quien eran?
D. Luis. El de Enriquez con la enseña,
del Sol que dixe, y el de vuestra ingrata
por lo à Giron, Ramirez, y Ludeña,
el de Ortasa, con quien el que combata
puede pensar que romperà vna peña,
la fama destos seis con las tres goza,
el de Osorio, Pacheco, y de Mendoça,
vn Capitan; abriendo al vulgo calle,
en vna posta entrò.
Duq. Cosa bien nueva.
D. Luis. Con llamas sobre negro.
Duq. Ay que alaballe?
D. Luis. De todo es bien que premio se le (deva,
con su gentil disposicion, y talle,
en armas de oro, y negro el de Arias lle- (ua
algunas mariposas.
Duq. Fuego avia?
D. Luis Bien le pudiera dar su gallardia.
De negro, y oro entrò luego el de Almada,
y el de Vargas Indiano à lo Cazique,
del combate no es bien que diga nada,
sino que el premio cada qual aplique,
de la pica al Giron, y de la espada,
al de Gaviria, de galan à Enrique,
de mejor invencion à Don Bernardo.
Duq. Y de letra?
D. Luis. Al de Perosa gallardo;
la espada de la folla al Conde dieron.
Duq. Y la pica?
D. Luis. Essa dieron al Infante,
que en el combate tan diuersos fueron,
que no es razon passar mas adelante:
las nubes con la embidia que tuuieron,
de que España hasta el cielo se leuante,
en penachos, y caxas se vengaron.
Duq. Lloviò mucho?
D. Luis. Que la fiesta aguaron.
Entra vn Page delante del Conde.
Pag. Agora llega el Conde.
Duq. Quien?
Pag. Don Pedro.
Duq. Viene de Barcelona.
Pag. Assi me avisa,
en cavallos corri desde Monviedro,
para besar tus manos con mas prisa.
Du. Si tal soldado en mis fronteras medro,
ay del Morisco que su margen pisa.
Vue Señoria bueno?
Cond. Bueno en veros:
y vosotros señores Cavalleros?
Ant. Buenos para seruiros.
Duq. No passastes
por Zaragoça?
Cond. Ver su Rey quisiera,
el gran Don Juan, Aragonès famoso,
gran deudo, y señor mio, aunque me inclino
al servicio del fuerte Castellano,
y assi me ofrezco à vos en nombre suyo.
Duq. Y yo en el que me ha dado, os lo agradezco;
y assi pienso escriuille, quan seguras
estàn estas fronteras de los Moros,
con la venida vuestra à defendellas.
Co. Yo vẽgo, Duque, à ser soldado vuestro
y vasallo del Rey.
Duq. Tanto me animo
en veros en Toledo, que sus puertas
pienso abrir à los Moros Andaluzes:
quien viene mas con vos?
Cond. De Barcelona
vienen algunos nobles Cavalleros,
y de vassallos mios treinta lanças,
sin otros diez ginetes de la costa.
Duq. Que gente es esta?
Luis. No es del Conde?
Duq. Como?
Ant. Tus hijas son.
Cond. A recebirlas salgo.
Duq. Ellas llegan, teneos Conde hidalgo.
Entran las hijas.
Cond. Dadme, señoras, las manos
Duq. El Conde Don Pedro es.
Cond. Mal dixe, dadme los pies.
D. Luis. No son mis rezelos vanos. *Ap.*
Ant. Mejor direis de los mios,
vienese el Conde a casar?
insigni que a pelear.
Luis. No son de Marte essos brios,
que mas parecen de amor.
Duq. Aumenta essa cortesia *Ap.*
la obligacion suya, y mia.
Mar. No esteis sin cubrir señor.
Cond. Yo estoy, como que es aquesto?
cielo.
Mar. Mandale cubrir.
Ynes. Que agora acertò a venir,
tengo el cabello bien puesto?

Mar. Buena eſtàs. *Aparte.*
Ynes. Hame faltado
calor?
Mar. Digo que eſtàs buena.
Ynes. Nunca eſtà el agua ſerena
quando eſtà el viento alterado:
la mas manſa buelve fiera,
el viento que ſe declara,
y alli ſe turba la cara
quando el coraçon ſe altera.
Si ſupiera que aqui eſtaua,
yo no huviera entrado aqui;
mas dime, mirate à ti?
Mar. A ti te ha mirado, acaba.
Ynes. Cierto!
Mar. de veras lo digo.
Ynes. No quieres que me dè pena,
ſi en todo el Reyno ſe ſuena,
que ſe ha de caſar conmigo?
Cond. Marcelo.
Marcel. Señor.
Cond. No creo *Aparte.*
que eſtoy en mi.
Marcel. De que modo?
Cond. Los ojos, y el alma, y todo
ſe me va tras vn deſeo;
hame el Duque prometido
de ſus hijas la mayor,
y à quien me inclina el amor
no ſé qual dellas ha ſido.
Aſſi, la menor querria,
cierto que es hermoſa dama,
engañado me ha la fama,
hermoſa doña Maria.
Acabòſe, no ày que hablar,
a Barcelona me buelvo,
ſi à caſo no me reſuelvo
que el Duque me la ha de dar.
Ant. Aveis entendido el caſo, *Ap.*
a qual de las dos ſe inclina?
D. Luis. A la hermoſura diuina
de doña Maria.
Ant. Paſſo,
que os entenderàn, don Luis.
D. Luis. Si eſto es aſſi, deſeſpero.
Ant. Y yo albricias daros quiero,
aunque no me las pedis.
D. Luis. Sepaſe todo mi agrauio,
ſin duda, que algun demonio
truxo à eſte hombre. Don Antonio,
que he de hazer? de zelos rabio.
Ant. Paciencia haſta ver el fin.
Cond. Quien ha de tocar, Marcelo,
la hermoſura de aquel cielo,
deſte bello Serafin?
por quanto tiene la tierra.
Marcel. Y al Duque que le diràs?
Cond. Dirè.
Marcel. Què diràs?
Cond. No mas
de que vine.
Marcel. A que?
Cond. A la guerra;
y no pienſo que le miento,
pues tan grande me la dàn.
Ynes. No ſin mucha cauſa vàn
mis zelos en tanto aumento.
El te quiere; ò yo me engaño.
Mar. Pues dime, tienesle amor?
Ynes. Notable, hermana.
Mar. En rigor
te agrada.
Ynes. Adoro mi daño.
Mar. Pues aſſegura tu pecho,
que te doy palabra firme,
que cumpla, obligue, y confirme
voto, y juramento hecho.
de no le correſponder,
aunque me dé alma, y vida,
ſi no fueſſe dél mas querida,
que vn hombre puede querer.
Ynes. A no eſtar los que aqui eſtàn,
y él que al fin mi dueño es,
yo me arrojara à tus pies
con la vida que me dan.
Hermana de l'alma mia,
mi bien, mi ſeñora.
Mar. Calla.
Ynes. No le quieras.
Sale Gar. A batalla
à ſeis y à diez deſafia.
Que es eſto, inſolente Moro?
no te aviſa quien te trata,
que por tu Luna de plata
ay acà mil Soles de oro.
Dame vn peto, y eſcarzelas,
hola eſſe bayo me enſilla,
relinche, que haſta Sevilla
le he de apretar las eſpuelas.
Duq. Que es aqueſto don Garcia?
Garc. Un cierto enojo traia.
Duq. De que lado os aprieta?
es juego? es amor?
Gar. No es nada.

Duq. Mirad que està el Conde aqui.
Gar. Don Pedro?
Cond. Amigo.
Duq. Esso si.
Gar. Aqui estàel alma, y la espada.
Abraçanse.
Tal alma para tal hombre,
tal soldado por tal Rey,
tal verdad para tal ley,
tal fama para tal nombre.
Vos seais muy bien venido,
y pues que venido aveis,
la ocasion Conde sabreis
del enojo referido.
Por esto, y porque delante
estas señoras estan.
Duq. Es historia de Argolan?
Mar. Oyd Morisco arrogante.
Gar. Esse valiente Andaluz,
el Rey de Alcalà sobervio,
mas que en zelada Gigante,
y mas fuerte que Tifeo;
en vn hermoso alazan,
estrellado, cabos negros,
de la casta, que en el Betis
bebe el agua, y pace el heno:
por las fogosas narizes
derramando espuma, y fuego,
como el toro de Jason,
de Colcos bañaua el huerto.
Los Moriscos azicates,
a los hijares batiendo,
esmaltandolos de sangre,
y de blanca espuma el freno.
Con vna marlota verde
sobre vnas mangas de lienço
vn alquizer encarnado,
bordado de raparejos.
Con mil botones de aljofar
quajado el abierto cuello,
a do el tahali tachonado
pendia, partiendo el pecho.
Diez lanças arrojadizas,
debaxo del muslo izquierdo,
como Alarbe de Melilla,
en la escaramuza diestro.
Cubierto el bonete roxo
de plumas, y avrones bellos,
sobre lazos de Mengalas,
de diuersos nudos hechos.
Desde el antiguo Palacio,
a quien nombre antiguo dieron
Galiana, y Abenamar,
con amores, y requiebros.
Por la puerta de la puente
de aquel santo, que por medio
partio la capa con Dios,
que aun quita capas el cielo.
Arremetiendo furioso
por las calles de Toledo,
con vna arrogancia vana
a retarnos viene el perro.
Cond. Suspenso he quedado.
Duq. El mundo
no ha visto segundo igual
del mismo Marte.
Garc. Si es tal,
oy pierde Marte el segundo.
Que ya me ensillan en quien
pueda salir a matalle.
Cond. que tal locura no halle
quien se la castigue bien!
Que à las puertas de Toledo
ose llegar vn cobarde!
Gar. No llega el remedio tarde,
no venis hola?
Cond. Oy quedo,
escuchadme don Garcia.
Gar. Que quereis?
Cond. Salir por vos.
Gar. Esso està bueno por Dios,
descanse vue Señoria,
que ha sido el camino largo.
Cond. Sabed que vine a dezillo,
porque es matar vn Morillo
para vos pequeño cargo,
para mi es igual empresa.
Duq. Callad Conde, yo lo fio.
Ant. Oygamos el desafio
deste Duque hablar no cessa:
que el menor que ay en Palacio,
que soy yo, le harà.
Luis. Si fuera
cosa que no os ofendiera,
no tomara tanto espacio
para salir a buscalle.
Gar. Quien lo duda, Cavalleros?
Luis. Que dize oyamosle.
Gar. Fieros,
y por esso es bien matalle.
Entra Argolan.
Arg. Cavalleros de Toledo,
servidores de las damas,
galanes en todo tiempo

con las armas, y las galas.
Atended à lo que digo,
que por ser de ley contraria
merezco esta cortesia,
ya que por ser Rey no valga.
Yo estaua junto al valcon
de aquella famosa casa,
que està en la huerta del Rey,
que llaman de Galiana.
Con mis quexas de las ruedas
el ruido acompañaua,
y con mis lagrimas tristes
del Tajo aumentaua el agua.
Quiero dezir, que de amor,
y de amor de vna Christiana,
que si lagrimas bautizan,
yo tengo Christiana el alma.
Quando la vi de repente,
dando luz diuina, y clara,
como el Sol rezien nacido
sobre la luna del alva.
Estando pues como digo,
oyendo mis tristes ansias
para darselas al viento,
como yo mis esperanças.
Cayosele de la mano,
para mi remedio ingrata,
vn guante, de quien las mias
indigno dueño se llama.
Y porque no serà bien
que vn Moro Andaluz se vaya
con prenda, que ya lo ha sido
de vna señora tan alta.
Y porque no se atribuya
a hurto lo que es hazaña,
oy el guante manifiesto
en la punta de la lança.
Quien le alcançare le tome,
si tiene la mano larga,
que bien la avrà menester
segun la misma le guarda.
Argolan soy, Cavalleros,
tres, quatro, seis, y diez salgan,
que aqui os aguardo en la vega,
que el dorado Tajo baña. *Vase.*

Cond. Espera Moro.
Gar. Dexadle.
Cond. Don Garcia viue Dios
que no aveis de salir vos.
Luis. O detenedle, ò matadle,
Gar. Mientras yo me voy à armar,
el que saliere aunque amigo,
irà a matarse conmigo.
Ant. Licencia me aveis de dar,
que esta empresa sola es mia.
Luis. Traedlo por testimonio.
Duq. Bolved acà Don Antonio,
y vaya el señor Don Garcia.
Cond. Ni èl, ni Don Luis iràn,
El Conde Don Pedro ha de ir,
Gar. Que no me dexeis salir.
Mar. En buena contienda estàn.
Ynes. El Conde es rezien venido,
no es justo que salga.
Cond. Creo,
que no podrà mi deseo
aun ser de vos detenido.
Guante desta bella mano,
yo solo le he de cobrar,
porque se la pienso dar,
si por la mano le gano.
Gar. Nadie se puede ir delante,
Ant. Oligaciones me allanan.
Luis. Si otros por la mano ganan,
yo he de ganar por el guante.
A armarme voy. *Vase.*
Gar. Yo el primero. *Vase.*
Ant. Yo sè que primero irè. *Vase.*
Cond. Pues yo primero saldrè,
que no he de lleuar azero. *Vase.*
Duq. Yo pienso hazer que ninguno
salga à tan gran disparate. *Vase.*
Ynes. Que assi la suerte me trate,
brauo rigor?
Mar. Importuno.
Ynes. Ha Paje.
Marc. Señora mia.
Ynes. Sois vos del Conde?
Marc. Si soy.
Ynes. Quando llegò à Toledo?
Marc. Oy,
ya despues de medio dia.
Ynes. Que se dixo en Barcelona
de venir à este lugar?
Marc. Que se venia à casar
con vuestra misma persona:
Mas en viendo vuestra hermana,
me dixo aparte por Dios,
que no lo harà con vos,
aunque se buelva mañana.
Ynes. Si el tiene la libertad
que vos paje en el dezir,
mas presto se puede ir.
Marc. No tiene mucha en verdad,

que

que el no tenerla le obliga
a la empresa deste Moro.
Ynes. Essa que he perdido lloro.
Mar. O hermana, dilo.
Ynes. Enemiga.
Mar. Que tambien te ha parecido?
Ynes. Como mil años tratado,
y mas ocasion me ha dado
con averme aborrecido.
Mar. Todo lo que dizes creo,
mucho deves de querer,
que vn impossible en muger
suele aumentar el desseo.
Pero està cierta de mi,
que no le querrè jamas.
Ynes. Essa palabra me das?
Mar. Si hermana.
Ynes. Que dulce si:
ha paje venios conmigo,
que os quiero hablar.
Marc. Aqui estoy
para serviros.
Ynes. Ya voy
resuelta à amar mi enemigo. *Vanse.*
Sale Argolan solo.
Argol. Famosa ilustre vega,
a quien el Tajo con el gran tesoro
de sus arenas riega,
y el agua de mi cara
pareciendose està serena, y clara.
las torres, las almenas,
peñascos que han nacido en sus arenas,
quien me truxo à veros,
tan mansamente, quando ayrado, y fiero
a solo ensangrentaros
vine armado de rigor, y azero,
que guerra me ha traydo,
que del alma la passan al sentido.
Maria divina,
cuya belleza celestial adoro,
y à quien mi fé se inclina;
quien me dixera à mi, que siendo Moro
adorara en Maria,
y aun hiziera mi Sol si fuera dia?
...d. No presumo que he tardado,
pues sin armas he venido. *Sale.*
...s. No presumo que he salido
tarde, pues no vengo armado. *Sale.*
... No pienso que soy postrero,
ningunas armas me puse. *Sale.*
...t. Pues a salir me dispuse,
sin armas serè el primero. *Sale.*
Gar. Don Antonio.
Ant. Don Garcia.
Cond. Don Luis.
Luis. Don Pedro.
Gar. Que es esto?
Arg. Ya tengo quatro en el puesto,
valedme, hermosa Maria.
Gar. Agraviado me han los dos.
Cond. Agraviado me han los tres.
Luis. Esse agravio mio es.
Ant. Antes es mio por Dios.
Gar. Yo no comencè la empresa?
yo al dueño no me ofreci?
Luis. Yo la palabra no di?
Ant. Yo no soy à quien mas pesa?
Gar. No os avisé que era mia?
Cond. No os avisé que me amaua?
Gar. Mal lo aueis hecho conmigo.
Cond. Mal conmigo lo aueis hecho.
Luis. No ha sido de amigo pecho.
Ant. No ha sido intencion de amigo.
Arg. Christianos buscaisme à mi?
Gar. A ti te buscamos Moro.
Arg. Moro que Christiana adoro,
yo no soy quien moro en mi;
antes ella que en mi mora
es la Mora que està en mi,
y si amor transforma en si,
yo soy su Christiano agora.
Gar. Moro retorico, y loco
en poco me avrás tenido,
pues que con esse he salido
para quien vale tan poco.
Y aunque en todo el paganismo
tu nombre famoso es,
cada vno de los tres
viene solo a hazer lo mismo.
Arg. Antes engañado estàs,
que por campos de hombres llenos,
a ti no te tengo en menos,
sino à mi me tengo en mas,
Y agravio me huvieras hecho,
si solo huvieras venido,
y de los pocos que han sido
se me afrenta braço, y pecho.
Mas si cada vno viene
por el guanse dessa dama,
empresa de tanta fama
como repartir se tiene?
Pero aconsejaros puedo,
que lo lleveis diuidido,
que entre todos repartido,

no os vendrà a caber por dedo.
Y yo en aquesta ocasion,
si de paz le vengo a dar,
por mi parte he de lleuar
el dedo del coraçon.
Cond. Moro, ninguno ay aqui,
que no sea espada bastante,
para quitarte esse guante,
y sacarte el alma à ti.
Y yo quando Hercules fueras,
y con otros diez te hallarà,
del alma te le sacarà
si en el alma le tuvieras.
Fuy desdichado en venir
acompañado, qual ves,
pero apartense los tres,
que te le quiero pedir.
Luis. Esso no Conde, aguardad,
que yo se le pedirè,
y despues del os darè
como amigo la mitad.
Porque si el alma tuviera
cuerpo Morisco enemigo,
y desse cuerpo enemigo
el guante pellejo fuera.
El alma te dessollara,
y con el guante boluiera.
Ant. Moro, retirate à fuera,
y en que te aguardo, repara,
Que esse guante no està ageno
de su valor soberano,
que vazio de su mano
està de las mias lleno.
Que solo si me asseguras,
que has de tener tantas vidas,
te darè tantas heridas,
como el tiene picaduras.
Arg. O que graciosos Christianos,
y que donosa locura,
ellos piensan por ventura,
que este guante està sin manos.
Los potajes que me han hecho,
las heridas que me han dado,
el alma me han dessollado,
y hecho vna criua el pecho.
Gran donayre por Ala,
sobre mi vida echan suertes,
vna vida à tantas muertes
no entiendo que bastarà.
Christianos, sabed que el guante,
que fue de aquel sol nublado,
defiendo como soldado,
y le estimo como amante.
Tanto a cargo el alma toma
su estimacion infinita,
que ha de estar en la Mezquita
con los guessos de Mahoma.
Y henchirle dellos confio,
que à falta de los que adoro,
no tiene el mundo tesoro
que ocupe tan gran vazio.
Gar. En que lugar estarà?
señores, que hemos de hazer?
Cond. Mia la empresa ha de ser.
Lun. Mia la empresa serà,
Ant. Yo pienso que serà mia.
Arg. Y de todos no es mejor?
Cond. El Moro tiene valor,
que hemos de hazer don Garcia?
Gar. Hechar suertes qual de todos
ha de pelear con el.
Cond. Alto pues, saquelas el.
Arg. Que intentais por tantos modos?
para todos soy, venid.
Lun. Presto pues, no vengan otros.
Gar. Possible es que sois vosotros
sangre, y reliquias del Cid.
Cond. Las quatro dagas juntemos,
y la que escogiere sea.
Lun. Bien dizes.
Arg. Quien ay que crea
vuestra afrenta, y mis estremos.
Cond. Moro, destas quatro dagas
escoge la que quisieres,
que la que dellas prefieres
con darle la vida pagas.
Lun. Honor de los Andaluzes
escoge vna Cruz.
Arg. Si harè,
y el primer Moro serè,
que aya escogido entre Cruzes.
Esta elijo.
Cond. Mia.
Ant. De quien?
Lun. Del Conde.
Cond. Los tres se buelvan.
Arg. Mejor es que se resuelvan,
y que te ayuden tambien;
porque en matandote à ti,
vno por vno los mate:
ha de ser luego el combate?
Cond. Luego.
Arg. Pues vente luego tras mi.
Cond. Señor à Dios. *Vanse los*

Ant. A Dios.
Lus. El quiera que el Conde muera.
Ant. Que dizes?
Lus. Que no quisiera
apartarme de los dos
por temer al Conde.
Ant. No es justo,
siendo el Moro de tal nombre,
mas es el Conde muy hombre,
aunque es Argolan robusto.
Y sabe el Governador
que han salido à tanta empresa?
Gar. No dudo yo que le pesa,
aunque sabe su valor;
porque entiendo que le casa
con su hija doña Ynes.
Ant. Diferente luego es
el que agora al Conde abrasa.
Gar. De que suerte?
Ant. Mas le agrada
su hermana doña Maria.
Gar. De que es la melancolia,
don Luis, amigo?
Lus. No es nada,
acà son pesares viejos.
Ant. A la puerta hemos llegado.
Lus. A vn hombre tan desdichado
tarde llegan los consejos.
Vamos, à suerte afligida.
Gar. Entrad, y nadie le espere.
Lus. Ha cielos, si el Conde muere,
oy resucita mi vida.

Sale Argolan, y el Conde acuchillandose.

Arg. Mal herido estoy, Christiano.
Cond. Yo lo estoy Moro tambien.
Arg. Pues alto el braço deten.
Cond. Pues alto deten la mano.
Arg. Hombre has sido de valor.
Cond. Amor me anima à sufrir.
Arg. Pues quien me pudiera herir,
sino es quien tuviera amor?
Cond. No avemos de pelear?
Arg. Ya, Christiano, para que?
Cond. Pues del guante que dirè,
no ves que le he de llevar?
Arg. Eres tu por dicha aquel
que se ha de casar con ella?
Cond. Como pueda merecella,
sin duda Argolan soy el.
Arg. Pues antes que me dessangre,
ò se salga el alma mia,
toma dale à tu Maria,
pero bañado en mi sangre.
Y pues mi fé se le deue,
y tu la viertes, Christiano,
sirva este guante de mano,
que aquella sangre la lleue.
Dasela porque te dè
la mano que me ha negado,
dale en mi sangre adobado,
que es el ambar de mi fé.
Y porque pienso perder
si muero, el campo este dia,
que truxe de Andaluzia,
quiero à mi tienda boluer;
y harè que si hasta aqui
di à tu dama el coraçon,
oy te he cobrado aficion,
y pienso quererte à ti.
A Dios Conde.
Cond. Moro à Dios.
Arg. Sin honra bueluo à Mahoma,
que vn hombre me vence, y doma!
mal dixe el amor es Dios.

Vase Argolan.

Cond. Como esclauo que en Argel viuia,
y matando à su dueño escapa vfano,
assi vos de aquel barbaro tirano
con su sangre escapais guante este dia.
Pero costando tanta de la mia,
que antes que os buelva á vuestra propia mano,
temo de muerte el transito inhumano,
y que la que me queda quede fria.
O heridas justamente recibidas,
guãte por vos de aquellas manos bellas
que la ofrecieran, á tener mil vidas.
Pero guante, servid de parche en ellas,
que quãdo ponen parche en las heridas,
segura està la vida, y salud dellas.

Sale al muro Doña Ynes, y Doña Maria.

Mar. Al muro se vá acercando.
Ynes. Hermana dale vna voz.
Mar. Há Conde.
Cond. O Moro feroz,
bueluves, ò estásme aguardando.
Mar. Há señor don Pedro,
Cond. Quien llama à don Pedro?
Mar. Yo soy.
Cond. El cielo á quien gracias doy,
pudieras dezir mas bien.
Ynes. O señor, como os ha ido?
Cond. Agora que os veo, mal.
Ynes. Puede aver desdicha igual?

Mar. Como venis?
Cond. Vengo herido;
pero vos, ſeñora mia,
dueño del guante, y deſta alma,
aveis ganado la palma
de la empreſa deſte dia.
Bañado en ſangre me diò
Argolan el guante.
Ynes. Un yelo
me ha cubierto el alma.
Mar. El cielo os guarde.
Cond. Y vos Angel.
Mar. Yo?
Cond. Vos pues, con cuya licencia
a daros el guante voy.
Mar. Venid en buen hora.
Ynes. Eſtoy *Aparte.*
con mas zelos que paciencia.
Mar. No le dareis à mi hermana?
Cond. No ſino à vos.
Mar. Eſſo no,
que ya no ſoy dueño yo
del guante.
Cond. Pues quien tirana?
Mar. Doña Ynes.
Quitanſe las dos de la ventana.
Cond. Mi muerte lloro,
guante ſed vos mi veneno,
que aun que de Angel, eſtais lleno
de la ſangre de aquel Moro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Antonio, y Doña Ynes.

Ant. De manera aveis ſentido
del Conde la buena ſuerte,
que he eſtado caſi à la muerte
de los zelos que he tenido.
Por mi bien, y por mi mal
ſu ſalud, y mi amor crece,
de ſuerte que covaleçe,
y yo llego a eſtar mortal.
Y pues eſtimais ſu vida,
quiero os dar el parabien
de que todos os le den,
de la ſalud referida.
Ynes. Es tan crecido mi amor,
y eſtimo tanto ſu vida,
que eſtar por ella orendida
tuviera à grande fauor.
Ant. Eſſo eſcucho deſſa boca
a cabo de tantos años,
que he eſtado por tus engaños
ciego el guſto, el alma loca?
Há vana eſperança mia,
y que bien por vos ſe entiende,
que quien impoſſible emprende,
injuſtamente porfia.
O condicion variable,
ingrata a la obligacion.
Ynes. No culpes mi condicion,
que ni es firme, ni es mudables;
que yo no te ame à ti,
no es mudança amar al Conde,
pues eſte amor correſponde
à la fé que le ofreci.
P[illegible] ſerà cordura
l[illegible]a mi honor.
An[illegible]e buelvo à tu rigor,
y [illegible]eme tu hermoſura:
morirè, perdere el ſeſſo,
deſeſperarême aqui.
Ynes. Todos lo dezis aſſi,
y todos moris en eſſo.
Ant. Si alguno dize mintiendo,
que muere por lo que adora,
yo digo verdad ſeñora,
y digo que eſtoy muriendo.
Ynes. Nunca jamàs ningun hombre
muriò de amor.
Ant. No te enfades,
que entre las enfermedades
tiene amor de ſer el nombre.
Los medicos dizen que es
la mayor la voluntad.
Ynes. Si, mas deſſa enfermedad
a qual hombre morir ves?
Ant. No es melancolia amor?
y eſte humor no mata?
Ynes. Si.
Ant. No es el amor freneſi?
Ynes. Si, dize el hecho en rigor.
Ant. El amor no es alegria?
y ella no mata?
Ynes. Tambien.
Ant. Luego quando tantos den
la muerte, muerte es la mia.
Ynes. bueno eſtàs, que Dios te guarde.

Ant. O pesar de tantas burlas,
si de mis males te burlas,
que espera el alma cobarde?
Yo provarè con efeto
que muero, y que morirè,
y de aquesta vanda harè
vn lazo al cuello.
Ynes. A que efeto.
Quiere matarse con vna vanda pagiza.
Ant. Solo à efeto de matarme.
Ynes. Ten la mano.
Ant. Suelta.
Ynes. Espera.
Ant. Porque me estorvas que muera,
pudiendo resucitarme?
Ynes. No te estorvo que te mates
por amor, mas por temor,
que no me den por autor
de tan grandes disparates.
Ant. Antes para no bolverte,
como Anaxarte cruel,
has detenido el cordel,
executor de mi muerte.
Y pues quanto à mi ya fue
muerte en la imaginacion,
muerto estoy, y en galardon
de mis servicios, y fè.
Y pues el verdugo ha sido
de la vida que ya parte,
el lazo quiero dexarte,
pues no te dexo el vestido.
Baxa, y dexa la vanda.
Ynes. Con el lazo, ò con la vanda
me ha dexado, esto he sufrido!
Entra Marcelo.
Marc. No poca locura ha sido
hazer lo que el Conde manda.
Mas es fuerça obedecer,
que con ser dueño me obliga,
yo he dado con su enemiga,
quiero el papel esconder.
Ynes. Marcelo.
Marc. Señora mia.
Ynes. Que escondes? aguarda, espera.
Marc. Quando de importancia fuera,
no lo encubriera, desvia.
No me mires desse modo,
que no es hurto.
Ynes. Aunque supiera,
que en el alma se escondiera,
le mirara el alma, y todo.
Papel?
Marc. Pues no soy hombre
para escriuir vn papel?
passo, que ay escrito en el,
y de vna señora el nombre.
No le has de leer.
Ynes. No intentes
que te haga quitar la vida,
que en essa risa fingida
te he conocido que mientes.
Este papel es del Conde
para mi hermana.
Marc. No es,
sino para Doña Ynes,
si eres tu, leele, y responde;
que por ver si le estimauas,
le quise esconder alli.
Ynes. De veras.
Marc. Señora si,
y por si albricias me dauas.
Ynes. Este anillo es tuyo.
Marc. Ay triste! *Apar.*
que à su hermana le traìa;
Ynes. Pues no dize aqui Maria?
Marc. El sobreescrito no leiste?
Ynes. Si.
Marc. Que dize?
Ynes. Entre dos Aa.
vna M. que à Maria,
quiere dezir.
Marc. Bien podria,
pero en la verdad no caes.
Ynes. Es mas llana que la palma.
Marc. Como esso dirà quien teme,
mas dos Aa. y vna M.
quiere dezir, à mi alma.
Que à Doña Maria dixera,
si tambien huviera D.
Ynes. Bien dizes.
Marc. Bien lo entiende,
lee lo demàs.
Ynes. Espera. *Carta.*
Ya de mis heridas sano,
que del alma no se entienda,
solo me falta vna prenda
para el braço de tu mano.
Y que vna banda te pida
no es mucho tan firme amante,
que por interès de vn guante
quise ofrecerte la vida.
Ynes. O traydor, que me engañaste.
Marc. Señora, no te engañè.
Ynes. Y lo del guante?

Marc. Ya sé
que en el guante reparaste.
Mas advierte, que si el Conde
con Argolan pelcò,
fue que obligarte pensó,
aunque este secreto esconde
por causa de don Antonio,
que intenta casar contigo,
y es en estremo su amigo.
Ynes. Todo hà sido testimonio
este papel.
Marc. Pues si es,
muestra que bolverle quiero.
Ynes. Por zelos del dueño muero,
no quiero què se le dès.
Y aunque es esperança vana,
mas quiero quedar aqui
dudosa, que es para mi,
que acertar para mi hermana.
Toma aquessa banda, ò prenda,
lleuala para su braço.
Marc. Pues voyme, que alargo el plazo
de su bien.
Ynes. Y el Conde entienda,
que son la banda, y papel
de dos dueños diferentes,
que quando burlarme intentes,
yo tambien burlarê dèl.
Marc. Pagados estais los dos,
dirè que doña Maria
me le diò, señora mia;
yo me voy.
Ynes. Marcelo à Dios.
Vanse, y entra el Duque, don Luis, y el Conde.
Duq Perdiò el cavallo tambien?
Luis. Perdiò Mendoça, bien medro.
Cond. Quexaos de essotro.
Duq. En don Pedro
se empleò Mendoça bien.
Que aunque está bien dotrinado
el Conde, dá entrambas fillas;
es gran de hombre.
Cond. Mas me humillas,
solo en averme alabado;
los que aqui mas nuevos hallo
pueden enseñar allà.
Luis Picado estoy de que ya
no he de picar el cavallo.
Juegame aqueste diamante,
mas he de quitarle lu go.
Cond. Picado estás. *Luis.* Pues le juego,
colera tengo bastante.
Que viue Dios que le estimo
en mas que vale Toledo.
Cond. Dexalo agora.
Luis. No puedo,
juegá por tu vida primo.
Cond. A quanto?
Luis. A setenta escudos.
Cond. Lleguen vn bufete acá.
Duq. Que bolveis á jugar ya?
Cond. Pues que avemos de hazer mudos,
que en vna convalecencia,
y mas, señor, si es de heridas,
mejor ván entretenidas
las horas de su paciencia,
en juego que en otra cosa.
Duq. Jugad, Conde, bien hazeis,
el peligro entretendreis.
Luis Que pinta, Conde?
Cond. Vistosa,
pero nó he de jugar mas
sobre ella.
Luis. No primo?
Cond. No.
Quien tiene los dados?
Luis. yo,
que no me faltan jamás.
Cond. Porque?
Luis. Porque es del que pierde
quedarse siempre con ellos;
quiero vna oracion hazellos,
paracue de mi se acuerde,
a la señora Fortuna,
de cuyos huessos se hizieron,
que por ser de muger, fueron
huessos sin firmeza alguna.
Entra Don Garcia.
D. Gar. Vaya de juego,
está aqui
el Governador?
Duq. Que quies?
Gar Don Garcia.
Duq. Que ay?
Gar. Despues
que al campo del Moro fuy,
Gran Duque con la embaxada,
lo que vale he conocido.
Duq. Bien su fama he merecido
su entendimiento, y su espada.
Luis. Mas á diez.
Cond. Digo.
Duq. Responde,
como quien?

Luis.

Luis. Otro azar.
Cada vno aparte.
Gar. Las treguas quiere aceptar.
Cond. Reparolos.
Luis. Digo Conde.
Duq. Està bueno de la herida?
Luis. A pesia.
Cond. Siete, y lleuar.
Luis. Mas vn azar, y otro azar.
Gar. Peligro tuvo su vida,
mas ya de todo està bueno.
Duq. Las treguas que duraràn?
Gar. Dos meses dize Argolan,
ya de su arrogancia ageno.
Duq. Todo se le deue al Conde,
que le baxò la arrogancia.
Cond. Sin duda estoy de ganancia.
Duq. Que lo acepta al fin responde.
Luis. Pesar de quien me pariò.
Cond. Acabòse.
Luis. Yo perdi.
Duq. Que es esso, perdistes?
Luis. Si.
Duq. Quien gana?
Luis. El Conde ganò.
Gar. O don Pedro.
Cond. O don Garcia
quisiera daros barato,
mas pues en sortijas trato,
tomad esta, porque es mia.
Gar. Besoos las manos.
Luis. Oy quiero
quitaros lo que perdi.
Cond. Quando quieras, està aqui
con dinero, ò sin dinero.
Que ay del Moro?
Gar. Que aceptò las treguas.
Cond. Basta que fuesses:
por quanto?
Gar. Por tres meses.
Luis. Que en mi vida gane yo!
Cond. Nueva fue su cortesia.
Luis Que de suerte me picasse,
que aquel diamante juzgasse,
siendo de doña Maria.
Gar. Pues traygoos dèl vn recado.
Cond. Somos dos grandes amigos.
Duq. No son pequeños testigos,
la sangre que se han sacado.
Luis. Que jugasse yo la prenda,
que ella por favor me dio.
Gar. Despues, Conde, que me honrò
en su estado, y en su tienda,
tratè con èl pazes francas,
confirmandose las treguas,
me mandò traer dos yeguas,
todas como vn cisne blancas.
Cond. Ya parece que me alegras.
Gar. Con algunas manchas negras,
ojos alegres, y azules,
pues que no ay toro que escarue
como ellas el freno Alarbe
con armas de los Gazules.
En los frenos, y estriueras
correas delante, y su arçon,
adargas de Oran, que son
blancas, fuertes, y ligeras.
Esta dixo vuestra sea,
y esta à don Pedro lleuad,
en señal de la amistad
que Argolan con el desea.
Y licencia le pedid
para que le vaya a ver.
Cond. Harto buenas han de ser
segun las pintas aqui.
Brauo Moro.
Duq. Muy galan,
pero vamos, porque firme
las treguas, y se confirme
lo que me pide Argolan.
Quedaos, Conde, en horabuena.
Cond. Dios guarde à vue Señoria.
Luis. Que dirà doña Maria?
Vanse, y entra Marcelo.
Cond. Que ay Marcelo?
Marc. Todo es pena;
que se fuessen aguardaua,
y estase este loco aqui.
Cond. Don Luis à Dios.
Luis. Ay de mi,
à Dios Conde.
Cond. Que ay, acaba.
Marc. Di el papel, y aquesta banda
para tu braço me diò
Cond. Marcelo, ya no soy yo
el Conde tu al Conde manda;
tu eres el Conde, yo soy
Marcelo.
Marc. Quando esso hagas,
con las palabras me pagas,
Señor, satisfecho estoy.
Cond. Ya entiendo, aquel vestidillo
que me quitè el otro dia
te pondràs,

Marc. Doña Maria
me diò, señor, este anillo.
Cond. Como, que anillo te diò?
tente, que fue para mi.
Como anillo para ti?
Marc. Pues no soy el Conde yo?
Cond. No Marcelo, que no eres
sino à quien di mi vestido.
Marc. De albricias me le diò.
Cond. Ha sido
de vn Angel, y tu le quieres?
Marc. Suelta:
pues que me has dado
por lo que de vn Angel fue?
Cond. Cien ducados te darè.
Marc. Venga prenda.
Cond. Y no ay fiar?
tu los cobraràs despues.
Marc. Toma.
Cond. Que este suyo fuesse!
Marc. Pues que haria si supiesse *Ap.*
que es todo de Doña Ynes?
Cond. Anillo que aquel marfil
ceñistes de vn blanco dedo,
daros el alma no puedo,
que es espiritu sutil.
Pero si era antiguamente
del anillo condicion,
en ser señal de prision,
entre la cautiua gente,
sed mi Alcayde, que yo soy
vuestro esclauo, y vuestro preso.
Marc. Quien puede, te buelue el seso.
Cond. Vanda mil besos os doy,
sed amante, sed consuelo
deste braço, de ignorante,
que mal puede ser amante
del suelo prenda, que es cielo.
Pero si fue mi ventura
sustentarle, aunque es del suelo,
pues tan claro es, que el cielo
sustenta lo que es su hechura.
Marcelo, à Don Luis ganè
este anillo, y yo querria.
Marc. Pues yo se le lleuarè.
Cond. Parte, y dile, que sus manos
beso por tanto fauor.
Marc. Voy à darsele, señor. *Vase.*
Cond. Locos pensamientos vanos.
No acabeis mi sufrimiento
con tantas desconfianças.
que tan buenas esperanças
no es bien que las lleue el viento.
Fuy al principio aborrecido,
buena señal en muger,
que su firmeza en querer
suele començar de oluido.
Y agora ya soy amado,
que si aborrecen por fuerça,
auerlo sido me fuerça,
a no temer lo passado.

Entra Don Luis.

Luis. Ya Conde traygo el dinero,
mandadme dar el diamante.
Cond. Que dinero?
Luis. El que es bastante
a prenda que tanto quiero.
Cond. Bueno es esso, viue Dios.
Embièle à doña Maria,
luego esta prenda no es mia?
Luis. No he concertado con vos,
que en pagandoos lo perdido
me la boluereis a dar?
Cond. Mandele agora lleuar
a vn platero conocido,
para hazer otra por ella,
buscando su semejante.
Luis. Y fue de vna mano bella!
Quando la trayràn?
Cond. Bien presto:
no sé que tengo de hazer, *Apar.*
quiero ver si es ido, y ver
si ay algun remedio en esto.
Voy à que vayan por ella.

Vase el Conde.

Luis. Id que me importa la vida,
porque viue el alma asida
del dichoso dueño della.
Que quando el competidor
mas soleniza su bien,
es bien que pena me den
su desden, y su fauor.

Entra Doña Maria, y Marcelo.

Mar. buelvete, y di que la acepto,
y que oy responderè.
Marc. Quando?
Mar. Despues.
Marc. Yo vendrè. *Vase Marcelo.*
Mar. Ven tarde, y ven con secreto.
Prenda que à don Luis he dado,
me embia don Pedro à mi!
Luis. O amor, quan fuera de mi
me ha tenido mi cuidado!
Perdonad, señora mia,

que en vuestra imaginacion
diverti mi coraçon.
y por aquesto no os via.
Mar. viento ligero en mudanças,
mar instable en su firmeza,
sueño de incierta riqueza,
rico pobre de fianças.
Adulador lisongero,
privado, atento a su bien,
ciego de vn ciego tambien,
amigo mal consejero.
Celada de mil contrarios,
noche de mil mudamientos,
maquina de pensamientos,
libro de sujetos varios.
Doblon de falsos metales.
fortuna de mil bayvenes,
falta de infinitos bienes,
sobra de infinitos males.
Hombre en fin, que es rematar
la cuenta con triste fin,
que quando diga ruyn,
no tiene que replicar.
Yo os amè quando pensè
que mi igual en todo amava,
aunque sangre no buscava,
sino ygualdad en mi fee.
Bien que tan honestamente.
que agora me maravillo,
de averos dado vn anillo,
que es el que mirays presente.
Pero pues vos le aveis dado,
para que pudiesse ser,
que viniesse a mi poder,
que yo le aya cobrado.
desde oy se acaban aqui
mis passados pensamientos:
os viesse bever los vientos
perdiendo el alma por mi.
no me pidays a mi padre,
que al Conde que se me inclina
me el amor determina,
el consejo de mi padre.
esto ninguno lo intente,
mayor ni vuestro ygual,
tambien me estava mal
arme con mi pariente.
que passò ya no fie,
que ya llega no tarda,
quien tan mal prendas guarda
es justo guardare fee.
Vase doña Maria.

Lu. Anillo al Conde que le di por prēda,
prenda que al Conde di, se atrevio a dalla,
sin respuesta se fue, que es bien que emprenda
hazer la mano lo que el alma calla.
justa ocasion de zelos, justa emienda.
justa ocasion de campo, y de batalla,
oy al villano Conde desafio,
cobrando con su muerte el amor mio,
Mi anillo dado al Conde por empeño,
a mi dama le diò contra mi fama!
piensa que soy el fronterizo y sleño,
o el que de los Gazules Rey se llama!
No he de dormir en blāda cama sueño,
hasta acabar el fin desta hazeña.
Entra Antonio.
Vive Dios que le mate. *An.* no lo creo.
Luis. Mal aguero por Dios de mi desseo,
Que no eres amigo don Antonio.
Ant. Aqui me despedi de don Garcia,
que dize que se trata matrimonio
entre el Conde. *Luis.* Y quien mas?
Ant. doña Maria.
Luis. De todo puedo daros testimonio.
Ant. Como?
Luis. El Conde le diò vna prenda mia.
Ant. Y la ha tomado? *Luis.* si.
Ant. Que fue? *Luis.* Vn anillo,
que a los dados perdi tras el Morillo.
Ant. Desesperado estais.
Luis. Veyme.
Ant. Y donde?
Lui. A despicarme si por dicha ay juego.
ciñe ya espada por ventura el Conde?
Ant. Y en vuestra Mendozilla sale luego.
Luis. Juntos saldremos.
Ant. Amistad responde,
que no le digais nada desto os ruego.
que en secreto me dixo don Garcia,
que del Duque su padre lo sabia.
Luis Pues porque se la dan?
Ant. Porque èl la adora,
y respeto de su talle, y hermosura,
porque desde el Ocaso hasta la Aurora
no se ha visto tan bella criatura; (dora
no ay Moro, ni Christiano en quanto
el claro Sol, con luz divina, y pura,
que no sepa su fama, y que no aguarde
su casamiento.
Luis. Serà malo, y tarde.
A Dios. *Vase.*

 Ant.

Ant. El cielo os guarde, y favorezca,
hasta que su desseo satisfaga,
y tanto à doña Ynes siempre aborrezca,
que su concierto, y mi temor deshaga,
en quanto ella intentare le parezca,
que todo es de su amor injusta paga;
que si el Conde està ai, y no se desposa,
aunque mi prima fue, serà mi esposa.

Entra el Conde, y Marcelo.

Cond. Que en efeto se le diste.
Marc. Como tu me lo mandaste.
Cond. Marcelo à perder me echaste.
Marc. tu señor me persuadiste.
Cond. Tomala.
Marc. Por matrimonio.
Cond. Que responde?
Marc. Escritura.
Cond. Quando.
Marc. A la tarde.
Ant. Aqui està
don Antonio.
Cond. Ha don Antonio.
Ant. Pensè que salido avias.
Cond. Ya apercibẽ la carroza.
Ant. Antes dizen que à Mendoça
mochila verde ponias.
Cond. Ganesele à don Luis.
Ant. Es mas galan que el Picazo?
Cond. Pues no?
Ant. Como và del braço?
Cond. Bien, si del braço dezis.
Ant. Aun no avia visto el favor,
es vanda?
Cond. Y desesperada.
Ant. Mas esperança burlada
por vn disfraçado amor.
Cielos, mi vanda no es?
gallarda empresa à fé mia.
Cond. Es esperança tardia,
que se marchita despues.
Que este pagizo color
significa en su mudança
desesperada esperança,
que vn tiempo fue verde flor,
que como sin dar tributo,
verde en flor la vanda està,
y en amarillo se và
trocando despues su fruto.
Assi se vè en mi favor,
hazer del verde mudança,
que diò fruto à la esperança,
que vn tiempo fue verde flor.
Ant. Por cierto que es estremada,
y que vos la mereceys.
Cond. De que, pariente, teneis,
la color triste, y turbada?
de que la prenda os altera?
Ant. Reparo en que me burle,
quando otro dueño pense
que de las vuestras lo era:
que à su hermosura divina,
rezien venido à Toledo,
si adivino con el dedo,
que vuestra aficion se inclina;
pero ya lo contrario es,
que esta vanda vn tiempo mia,
no fue de doña Maria.
Cond. Pues de quien?
Ant. De doña Ynes:
y Conde, por vida vuestra,
que perdoneis mi pesar,
que amor bien lo puede dar
en la grande amistad nuestra:
pues bien sabeis que los zelos
tienen con todos disculpa.
Cond. Si en esso he tenido culpa,
pedid vengança à los cielos.
Esta vanda me ha embiado
doña Maria, y si fue
de doña Ynes, yo no sé;
porque ferias se la ha dado.
Que por ella le embie,
por salir fauorecido.
ayudando al braço herido,
que por su gusto lo fue;
si doña Ynes se la diò,
no lo tengais, primo, à mal,
que para vna ocasion tal,
poco la prenda ofendiò:
pero si es de doña Ynes,
bolveros la quiero aqui,
Marcelo, no es esto assi?
Ant. Passò, Conde, vuestra es,
Mgozad la vanda en buen hora.
[M]arc. Señor, las dos juntas vienen.

Entran Doña Ynes, y Doña Maria de [...]

Mar. Tus zelos la culpa tienen,
y el alma que al Conde adora,
Don Antonio esta con el.
Ynes. Que huvo de estar mi enemigo
con el.
Cond. Don Antonio amigo,
entretenelda.
Ant. Di cruel,

que Dios, que ley, que amor manda,
que alli trates quien te adora?
Cond. Beso os las manos señora.
por el favor de la vanda,
que el braço favorecido,
con tal favor esta ya,
tal que cobraros podra
qualquiera guante perdido.
Marc. Aqui se descubre todo.
ella lo ha echado a perder.
Mar. Vengo os Conde à agradecer
la sortija.
Cond. De que modo?
tras el favor recebido
desta vanda, no es razon
cargar más la obligacion,
a vno en cuerpo y alma herido.
Mar. Pues quien la vanda os ha dado.
Cond. Vos.
Mar. Quien lo dize?
Cond. Marcelo.
Marcelo.
Mar. Señor.
Cond. Marcelo.
habla, de que estas turbado?
Mar. Señor, yo di tu papel.
a doña Ynes.
Cond. Aque efeto?
Mar. Por encubrirle el secreto;
hallan dome ella con el.
Ynes. Yyo porque el me en gañò.
el papel agradeci,
con la vanda que le di.
Cond. Que vos no la distes?
Maria. No.
Cond. Que tu la vanda embiaste?
Ynes, Yo pues pensando que el Conde
a tanta fee corresponde,
y este dessengaño baste.
Que si mi padre ha tratado
darme al Conde por marido,
aunque mal agradecido,
favor fue bien empleado.
Ant. El Conde no se te inclina.
justo castigo es del cielo,
a quien de tu pago apelo,
de mis lealtades indigna.
Tu padre le ha dedar
tu hermana. y hazer su gusto.
Ynes. Si el me diere esse disgusto.
el alma al Conde ha de amar.
ella està con el casada,
no ha de tener otro dueño.
Mar. Y yo mi palabra empeño
de ser su muger forçada.
Y assi lo suplico al Conde,
pague a mi hermana este amor
que fiera mayor rigor
en sus entrañas esconde?
señora yo te amo ati.
Mar. Conde, yo no os he de amar.
Ynes. Que assi me quieras tratar!
Ant. Que quieras matarme assi!
Cond. Porque me tratas tan mal?
Mar. Porque os quereis bien los dos.
Ynes. Conde yo muero por vos.
Ant. Y yo por ti estoy mortal.
Cond. Que aborreciendo me estès?
Mar. Por mi hermana, no por ti.
Ant. Porque me tratas assi?
Ynes. Por el Conde, no lo ves?
Cond. Que no he de vencer tu olvido?
Mar. Mi hermana es ya tu muger.
Ant. Podrè tu olvido vencer?
Ynes. El Conde es ya mi marido.
Cond. Antes mil muertes me den.
Mar. Y a mi si tu muger fuere.
Ant. Que quieras quien no te quiere!
que te olvide, y quiera bien!

Entra don Garcia.

Gar. Pensando hallarte a solas te traia
de vn amigo vn recado, mas no importa.
Mar. Si lo es tanto, menos deve ser nuestra visita, (viessemos,
que el Duque nos mandò al Conde
quedad con Dios.
Ant. Yo quiero acompañaros.
Cond. Con tal visita mi señora, creo
que quando las heridas fueran muchas,
y cada qual mortal, como milagro,
sano en la fee de la hermosura vuestra.
Ant. Que assi me trates?
Ynes. Si has de acompañarme.
no me has de atormentar con tu tormento.
Ant. Ruegale que me quiera hermosa prima. (na quiera.
Mar. Si ruego al Conde que a mi herma-
como dirè a mi hermana lo que dizes?
Ant. A Conde mala muerte mueras.
Ynes. Calla.
si le maldizes dexaré tu mano.
Ant. No me la dexes, y viva el Conde
vn siglo,

y muera yo, como tu mano tenga.

Vase don Antonio, y doña Ynes, y doña Maria.

Cond. Que me dizes?

Gar. Lo que vereis os digo.

Cond Que Argolan ha venido disfrazado?

Gar. Con la ocasion, don Pedro, de las treguas,
entran, y salen en Toledo Moros,
qual compra seda, qual sustento cōpra,
qual vende el Alquizel, qual el cauallo,
qual mira los insignes edificios,
qual desde fuera la famosa Iglesia,
y assi entre los que digo, van y vienen
del cāpo è la ciudad, como acostūbran,
por largas sendas las hormigas negras;
aunque por ser tan varios los colores,
mas parecen avejas por el ayre, (van:
quando en picos, y en pies las flores lle-
y assi Argolan, que como Rey no puede
entrar en la ciudad sin alboroto,
cō vna vāda al rostro a entrado a verte,
y ya queda à la puerta de Palacio.

Co. Pues dile que entre, amigo dō Garcia.

Gar. Voy a auisarle, y quedaréme fuera,
porque ninguno estorve vuestra platica
aunque tenia que.

Cond. Pues no la guardes,
que en tanta paz no ay que temer.

Gar. Yo parto. *Vase.*

Co. Llega, Marcelo amigo, essas dos sillas,
para mi la pequeña, y essa grande
pondrás al Rey, que es Rey al fin.

Marc. Ya viene.

Entra Argolan con vna vanda al rostro.

Cond. Deme los pies su Alteza.

Arg. Antes, Christiano, los tuyos pido.

Cond. Si los pies me niegas,
dame las manos.

Arg. Si me das las tuyas.

Cond. Sean de amor.

Arg. De amor eterno sean.

Cond. Toma esta silla Rey.

Arg. A ti se deue,
y esta pequeña es mas à mi proposito.

Cond. Harasme estar en pie.

Arg. Sientate acaba,
que mientras mas pequeña es esta silla,
es mas conforme à quien yo soy, y
sientate. (to.

Cond. Con tu licencia al fin, señor, me sien-

Arg. Estás bueno? *Cond.* Estoy.

Arg. Estáme atento.
Ilustre Conde don Pedro,
valiente noble, y famoso,
Española sangre antigua,
original de los Godos.
Los que igualmente en el campo
cuerpo á cuerpo riñen, como
los dos reñimos iguales,
de vn sol à otro solos y solos.
Quando escapan con las vidas,
de suerte pierden el odio,
que no ay mayores amigos,
y assi lo somos nosotros:
esta voluntad, Christiano,
puesto que enemigo, y Moro,
de suerte cobre contigo,
que hermano en armas te nombro.
Y verás lo que en bolviendo,
adonde mis parias cobro,
como à Rey te las embio,
y de año en año las doblo.
No avrà nacido en el Betis
de famosa casta el potro,
quando con el hierro ardiente
le marque tu nombre solo.
Ni se texerà la toca,
con el rapazejo de oro,
la alfombra en colores varios,
quando se te rinda todo;
despues de venir a verte,
y ofrecerte estos despojos,
de mi venida à Toledo
sabràs la causa, oye vn poco:
los Moros siempre en dos ciencias
famosos, don Pedro, somos,
la vna es Astrologia,
ciencia en muchos, cierta en pocos;
y la otra es medicina:
y destas dos sabe vn Moro;
en la vna Trimagistro,
y en la otra el Dios Apolo.
Dixome por largo estudio
del casamiento dichoso
desta gran doña Maria,
que ya con llaneza adoro,
que vn Rey casaria con ella,
quitandosela à su esposo;
y destos dos naceria
a España vn Principe heroyco,
que ganaria à Granada,
y su pendon vitorioso
sobre su Alhambra pondria,
llamandose Rey Catolico.
Yo por evitar los daños

que el cielo amenaza, tomo
la empresa de ser marido
de vn Angel, Alarbe loco.
Porque naciesse pagano
el Principe generoso.
que al Moro ha de echar de España
y contra el cielo me opongo;
Pero viendo el desengaño,
mañana à Alcalà me torno,
levantarè mis vanderas,
bolviendo a Toledo el rostro.
Dizenme que tu la quieres,
o Astrologo mentiroso,
que no eres Rey, aunque Reyes
tenees, como a esclavo propio.
si tanto bien me conceden
los cielos, escape en ombros
de tu grandeza mi Rey.
ponga te Ala en su trono. (bras
l. No sè, famoso Rey, con que pala-
pueda satisfazer tu ofrecimiento,
digno de quien ya se te ha rendido,
te deve las partes que me ofreces,
vuestra amistad, que confirmò la sangre
que vertimos los dos vn mismo tiépo,
aqui la juro por el Dios que adoro,
por la cruz que à sus espaldas puso,
poniendo en esta de la espada mia
mano à efeto de homenage hidalgo.
quanto à lo que es bolverte, porque
entiendo
me obligas, bien hazes, que yo solo
se por vn soldado, mas peleo
el exercito todo, pues levanto
cerco que a Toledo puesto tienes.
quanto à lo que te dixo el Moro As-
trologo,
la famosa e invicta Maria
ria à esse Principe Catolico, (da,
ha de echar à los Moros de Grana-
puede ser que con el tiempo sea,
que en efeto soy aborrecido,
su honesta, y hermosa compostura
razon de su hermana, no se mueve
s deseos, mas que al viento va
monte:
d es que su padre, segun dizen,
promete, siendo a pesar suyo,
me, que pienso hazer de suerte,
sado con ella, no se cumpla
se pronostica desse Principe,
te vivas seguro largos años,

de los Christianos de su grey dañosos.

Entra Marcelo.

Marc. Que ha de entrar a hablarte,
señor, porfia don Luis.
Arg. Quien es esse cavallero?
Cond. Bien
puedes de don Luis fiarte.
Arg. Entre, pero estate assi,
no le des assiento alguno,
que si no eres tu, ninguno
se ha de sentar junto a mi.

Entra don Luis.

Lui. Solo te quisiera hablar.
Con. Y que importa acompañado?
habla al Rey.
Lu. Vengo enojado,
a que Rey tengo de hablar?
Arg. Es esse enojo conmigo,
señor Christiano?
Lui. No es sino con el Conde.
Con. Pues
conmigo, don Luis amigo?
Lui. La sortija que le di
en empeño, es cortesia
darsela a doña Maria.
Cond. De tu amistad lo crei.
Lu. De mi amistad? en que ley
amistad; Conde, se llama,
dar mis prendas a mi dama?
ay Rey aqui. *Arg.* Yo soy Rey,
Luis. Aunque Moro, campo pido,
y te desafio y reto.
Con. Campo y desafio acepto.
Ar. No me direys lo que ha sido?
Lu. Esta noche hasta las nueve
en esse terrero aguardo.
Con. Yo yrè. *Luis* a Dios.
Arg. Que gallardo
vn hombre al Conde se atreve?
Hombre que venciò a Argolan
se le atreven otras manos?
si tales soys los Christianos,
poca fama, y nombre os dan.
has de hazer el desafio?
Mar. El Duque viene, señor.
Arg. Quien?
Cond. El Governador,
padre de tu bien, y mio.
Ar. No es bien que assi halle vn Rey,
a Dios, dile que mañana
alço de la vega llana
mi campo, y vivo en tu ley.

Cond. Luego no te he de ver mas?
Ar. Yo te avisarè, à Dios queda.
Vase Argolan, y sale el Duque.
Duq. Ya la entrada se me veda,
Conde amigo, donde estás?
Cond. No te enfades por mi vida
en que te aya detenido,
porque no sin causa ha sido.
Duq. Que visitavan tu herida?
Cond. Y como, vna dama era,
que no te ha querido bien,
pero devesme tambien,
que ya, señor, bien te quiera.
Duq. Como?
Cond. Sabed que Argolan
es el que se và de aqui.
Duq. El Rey mismo?
Cond. Señor si,
que es vn fuerte Capitan.
Cobròme tanta aficion,
que si algo me quieres dar,
le harè de Toledo alçar
el exercito, y pendon.
Duq. Es cierto?
Cond. Como lo digo.
Duq. Y esso Conde està en tu mano?
Cond. Dize que no ay tal Cristiano
a lo que digo me obligo.
Pero hasmelo de pagar.
Duq. No tiene paga esse bien.
Cond. Si tiene.
Duq. En quien?
Cond. En quien
mayor bien me puedes dar.
Duq. Mayor bien?
Cond. No lo es tu hija?
Duq. Quien, doña Ynes?
Cond. Su valor
es digno, heroyco señor
que vn Imperio mande, y rija.
Pero la rara hermosura
de su hermana me ha obligado,
vn desseo, que ha llegado
a ser amor, y locura,
Si esta me das, yo harè
que mañana el Rey se buelva.
Duq. Dudas que no me resuelva
en lo que tambien me estè?
Esta te doy por señal
de dartela por ti solo,
porque deste al otro Polo
fuera del Rey, no ay ygual.
Argolan se vaya, ò no,
tu suegro soy,
Cond. Pues el dote
No te aflija, y alborote,
rico soy.
Duq. Bien lo se yo.
Pero lo que harè porti,
serà por propia persona
llevartela à Barcelona,
para que os caseys alli.
Y el gasto deste camino,
que no serà poco, hazer.
Cond. Luego mandasme bolver?
Duq. Que es necessario imagino,
por los que à mi me la piden.
y à quien su hermosura engaña.
Cond. Llamanla el Angel de España,
con razon mi muerte impide.
Vete, y yo publicarè
mi partida.
Duq. Si se iràn
los Moros?
Cond. Ya de Argolan
que se van mañana se.
Duq. Mañana? *Cond.* Si.
Duq. Pues a Dios.
Cond. Marcelo bien me ha venido
para lo que ha sucedido.
Mar. Que aveis hablado los dos?
Cond. Ya es mia doña Maria,
yo me parto a Barcelona,
y el me la lleva en persona,
y don Luis me desafia.
Pero apercibeme vn jaco;
pero no apercibas nada,
dame rodela, y espada.
Mar. Espada, y rodela saco.
Pero no serà mejor
yrte y dexalle por necio?
Cond. Y he de hazer esse desprecio.
Mar. De quien?
Con. De mi propio honor,
no hasta hazerle pedaços.
Mar. Entra a armarte.
Con. Esposa mia,
hermosa doña Maria,
quando te verè en mis braços?
Entrase, y sale don Luis al desafio.
Lu. Aunque yo no pongo duda
que en el Conde ay gran valor,
siempre lleva lo mejor
a quien la razon le ayuda.

Y pues de mi parte llevo
la razon, que ha de ayudarme,
bien puedo determinarme,
con la razon què me atrevo.
Y pues ès honra morir,
vengarme, ò morir aguardo.

Entra Argolan.

Arg. Aqui el Español gallardo
con el Conde ha de reñir.
Y creo que digo bien,
porque ha de reñir conmigo
y el amigo en el amigo
se ha de transformar en bien.
Y pues es tan gran razon
hazer presencia en tal caso,
quiero alargar aqui el passo.

Lu. Quien va allà?

Arg. Enemigos son.

Lu. Es el Conde?

Arg. El Conde pues.

Lu. En la voz no le parece.

Arg. Sino es el, es quien se ofrece
por el. *Lu.* Quien?

Arg. Argolan es.

Lu. Pues Moro, porque razon
sales tu al desafio?

Arg. Tiene el Conde amigo mio
vna cierta ocupacion.

Lu. Pues si el Conde està ocupdao.
desocuparse a otro dia.

Arg. No serà por vida mia
el Conde tan mal mirado.
Yo vengo por el aqui,
y ya digo que el Conde soy.

Lu. Moro que al diablo te doy,
que es lo que quieres de mi?

Arg. Matarte por Dios no mas,
quando no por tantas leyes
de amistad, porque à los Reyes
hables, si enojado estàs;
y respetes su presencia,
guardandoles el decoro.

Luis. Eres Moro?

Arg. De vn Rey Moro
es Mora la penitencia.
Mete mano.

Luis. Ha perro. *Arg.* Ha vil.

Entra el Conde, y cae don Luis.

Cond. A las vozes he llegado,
que es esto?

Arg. Averte vengado.

Cond. Es muerto?

Arg. Aunque fueran mil.

Cond. Porque reñiste con el?

Arg. Por quitarte esse cuydado.

Cond. Puesto que me has obligado,
pesame, Argolan, por el.

Arg. Ya es hecho, yo soy tu amigo
quando se te ofrezca, en que,
desde mi tierra vendrè
a matar à tu enemigo.

Vase Argolan.

Cond. Espera, oye, escucha, ay hombre
que se le pueda igualar?
a don Luis podeis hablar?

Luis. Conde. *Cond.* Amigo.

Luis. Dulce nombre.

Cond. Que Argolan hiziesse tal.

Luis. No quieres culparle assi,
lleuame, Conde, de aqui,
que mi herida no es mortal;
yo lo veo en el sujeto.

Cond. Arrimaos aqui.

Luis. Ha buen Moro.

Cond. No ay en el mundo tesoro
como vn amigo perfeto.

JORNADA TERCERA.

Sale el Conde solo.

Cond. O Larga, y prolixa ausencia,
autora de la mudança,
martirio de la esperança,
verdugo de la paciencia,
infamable penitencia
del pensamiento afligido;
madre de zelos, y olvido,
quando cessarà tu agrauio,
para el mal del bien perdido,
O Toledo en quien dexè
aquel sol del alma mia,
en la noche de aquel dia
que tu luz me ausentè:
quando el alva de mi fee
verà su divino Oriente
de su sol resplandeciente
en este nublado Ocaso,
de las desdichas que passo

enamo-

enamorado, y ausente?
Hermosa doña Maria,
mi esposa, y todo mi bien,
vos sois la esperança en quien
el alma ausente confia,
quando llegarà aquel dia,
que à Barcelona llegueis,
para que à sus muros deis
la luz que à Toledo dais,
y al Conde restituyas
el alma que le deueis?
Si viene, como es possible
que venga con tal secreto?
si no ha partido, à que efeto
tu tardança es convenible?
ò pensamiento terrible,
nave que con varios vientos
haze varios mouimientos
despues de la dura suerte,
no ay enemigo mas fuerte,
que sus propios pensamientos?
Entra Marcelo criado.
Marc. Albricias, señor.
Cond. Marcelo,
hasta el alma, si codicias
te darè por las albricias,
llega el sol, ò abrase el cielo?
Rompiò las nieblas el alva?
passò, y a la noche fria?
hizieron al nuevo dia
las aves su dulce salva?
Passò el invierno? llegò
la diosa que el campo viste?
quexose ya Progne triste
que Filomena cantò.
Passò ya la nave Indiana
la barra, y tomando puerto
vino el tesoro encubierto
burlando la invidia vana?
Dieron sentencia en favor,
publicose la vitoria?
venciò la pena a la gloria.
y la esperança al temor.
Podrà poner mi alegria
luminarias en el seso?
Ma. Que quiere dezir todo esso?
Cond. Si llega doña Maria?
Ma. Pues ni el Sol, ni el dia, el alva
ni el verano, ni el invierno,
ni de Progne el canto tierno,
sentencia, tesoro, y naue,
ni esperança, ni vitoria
llegan en esta ocasion.
Cond. Pues quien?
Mar. El Rey de Aragon.
Cond. Agueros son de mi gloria.
El Rey sea bien venido
si de mis glorias se goza,
de donde?
Mar. De Zaragoza.
Cond. Secreta venida ha sido.
viene gran gente con el,
criados, y cortesanos?
Mar. Y essos, como el oso vfanos
con la colmena de miel.
Cond. Bien dizes, que sus enojos
tanto su privança apura,
que a trueco de su dulçura
se dexan sacar los ojos.
Viste al Rey? *Mar.* Es gentil hombre,
y gallardo por estremo.
Cond. Ya ninguna cosa temo
con la fama de su nombre.
Por la honra que ya espero
de su grandeza en mis bodas,
busca entre mis cosas todas
la que mas estimo, y quiero,
Y essa por albricias toma.
Mar. Yo gran señor mi interes
solo a tu servicio es.
Cond. Verle quiero antes que coma,
pero querrà descansar,
Marcelo amigo que harè?
dime como entretendrè
lo que el sol tarda en llegar?
Si le harè musica, y salva?
si serà el Rey el luzero
de aquella estrella que espero?
si serà del sol el alva;
Vn tronco vna piedra embidio,
este suelo, estas paredes.
Mar. De remedio de amor puedes
leer vn rato en Ovidio,
que te enseñarà a olvidar.
Cond. Que aprovecha, el mismo jura
que el alma tarde se cura,
Mar. Pues que pretende enseñar;
Cond. En las yervas no ay virtud;
Mar. De remedios està lleno
su libro como Galeno
de conservar la salud,
Que despues de mil consejos,
dize que vivir assi
es triste vida. *Con.* Ay de mi,

que està mi remedio lexos;
Esta mucha tierra en medio
de aquella rara hermosura,
que es Galeno de mi cura,
Ovidio de mi remedio.
Marc. Sal a hazer mal à vn Cauallo.
Cond. Pon la silla à Barienes,
el Turco.
En efeto vienes,
espera, quiero pensallo.
Marc. Como al cauallo, y à si
es vn pienso el pensamiento,
si triste no ay mouimiento,
ni diferencias. *Cond.* Assi;
ensillame à Mendozilla,
espera.
Marc. Que he de esperar?
Cond. No es mejor irme á la mar,
y entretenerme en su orilla?
Marc. Bien podràs, aunque las aguas
fluctuan en dulce son,
crece la imaginacion
de las tristezas que fraguas.
Mucho entristeze la mar
al triste.
Cond. Es pesada, y graue,
pero no avrà alguna nave
donde me pueda embarcar?
Marc. Galeras, y naves mil,
pero son vanas quimeras
querer echarte à galeras
por vn negocio ciuil.
Cond. No es sino muy criminal.
Una ausencia, que es destierro
trae espadas.
Marc. Otro yerro.
Marc. Y yerro en yerro està mal?
O traeme tinta, y papel,
y responderè a Argolan.
Marc. Si, que aguardando te estàn
sus Moros.
Cond. Sus moros, y el.
Marc. Aqui està todo recado.
Cond. Ponganme un bufete aqui,
y no hables.
Marc. Harelo assi,
mas los Moros han llegado.
Entra Zulema Moro.
Cond. Amigos ya escriuo.
Zul. Ala
te guarde, famoso Conde.
Marc. Zulema, el Conde responde,
tu partida es cierta ya.
Zul. No me ha pesado, Christiano,
de averme aqui detenido
por muchas causas que han sido
de mi gusto, y de mi hermano.
Y por ver à Barcelona,
ciudad famosa de España,
que el mar de Francia la baña,
y sus riberas corona.
Sus galas talle, y aseo,
su vidro allà celebrado,
sus damas cuyo cuydado
aumentan mas su desseo.
Yo he visto en resolucion,
oy el mas famoso Rey
entre los de vuestra ley,
el gran don Juan de Aragon;
de quien contar pienso al mio,
su amparo, y valor profundo,
aunque yo pienso que el mundo
no tenga igual.
Y yo lo fio.
Marc. Que oy avràs visto patente
su grandeza, y cortesia.
Zul. No llega doña Maria
su esposa.
Marc. Es muger, y ausente.
Zul. Pues si Argolan mi señor
acompañarla pudiera,
no dudes que lo hiziera.
Marc. Creolo de su valor.
Zul. Acompañarla queria,
y el Duque se lo estorvò.
Marc. Ya el Conde, amigo, acabò.
Cond. Esse bufete desvia.
Zulema, esta carta toma,
y lo que està prevenido
para el Rey, aunque corrido
de mi pobreza.
Zul. Mahoma
te guarde, y te dè tu esposa
Cond. Al Rey tu persona encargo.
Vase el Moro.
Marc. Que has escrito?
Cond. Tierno, y largo,
y vna necedad forçosa.
Marc. Como?
Cond. Embio a combidar
para mis bodas al Rey.
Marc. Pues como à Rey de otra ley?
Cond. Quierole mi amor mostrar,
que esto fue por cumplimiento,

que

que no porque su persona
desde Alcalà a Barcelona
venga a honrar mi casamiento,
que acà tengo Rey Christiano.

Marc. Que le veas es razon,
vamos, que es buena ocasion
para besalle la mano.

Entra el Rey de Aragon, y Ramiro, Fernando, y Rodrigo criados.

Rey. Famosa es la ciudad.

Fer. Nunca tu Alteza
a la gran Barcelona visto auia?

Rey. Por fama, y por retratos su grandeza
imaginada solo la tenia,
bien la enriquece la mar cō su braueza,
poco està della lexos Berberia.

Ram. Desde essas torres de doradas cruzes
se pueden ver, señor, de Argel las luzes;
de essotra parte à Italia por Marsella,
parece que el camino se diuide.

Rey. Bella es la costa.

Ram. Por estremo bella,
que de gentes se corona, y mide,
no ves las Atalayas, que por ella
vàn discurriendo, cuyo fuego impide,
con ser señal de los lugares altos,
de los contrarios Moros los assaltos?
Vàn desde Alicante, y Cartagena,
por Valencia, y por Denia, que es vfana
de las ruynas de aquel tiempo llena
del sacrificio insigne de Diana.

Rey. Malaga no se sigue?

Fer. Y harto buena,
aunque mala se nōbra, a ser Christiana,
tambien sigue la costa en Almeria,
cercando lo mejor de Andaluzia;
donde està la bellissima Granada,
cuya corona goza el enemigo,
despues que à España la Alarbe espada
en campos de Xerez murio Rodrigo:
vese el Africa enfrente, conquistada
del claro Portugués que por testigo
Algecira se muestra en los Algarues,
y con Tanger, y Ceuta, Arcila, Alarbes?

Rey. Y por essotra parte.

Fer. Hasta Laredo
se và siguiendo luego por colombres.

Entra el Conde.

Con. Dame los pies si merecerlos puedo,
famoso Rey, heroyco entre los hōbres.

Rey. Es el Conde don Pedro?

Cond. Soy tu hechura.

Rey. Que esteis aqui lo tengo à gran ventura.

Cond. Mayor es, gran señor, la mucha mia.

Rey. En Castilla no estauades?

Cond. Estuve.

Rey. Y aun casado me dizen.

Cond. Mal podia,
si licencia, señor, de vos no tuve.

Rey. Cubrid vuestra cabeça.

Cond. Que tal dia
merezca ver; porque tras tanta nube,
biē es que el sol de España me amanezca
y que su luz à mi tiniebla ofrezca.

Rey. La cabeça cubrid, pone el sombrero,
que cabeça que a estado en mi defensa,
cubierta siempre de luziente azero,
en descubrilla assi se le haze ofensa.

Cond. No me casse, señor, porque primero
daros de todo parte el alma piensa,
porque si fuere gusto vuestro.

Rey. Conde,
no digais mas, que el vuestro al mio responde,
con quien casais?

Cond. Señor, tiene en Castilla
el cielo vn sol, vn Angel, vna dama,
a quien la antiguedad la fama humilla,
en quien se ocupa la moderna fama,
en vnica, y otaua marauilla.

Rey. Ya sé quien es, doña Maria se llama,
hija del Duque de Medina, Enrico,
de casta de los Reyes noble, y rico.

Cond. Vuestra Alteza hala visto?

Rey. No en mi vida.

Cond. Pues esso aguardo.

Rey. Huelgome en estremo;
porque es de gran linage, y preferida
en virtud, y valor à muchas.

Cond. Temo
que el Duque me dilata su venida,
por causa de vn Morisco Polifemo,
que como à Galatea, la seruia
con todo lo mejor de Andaluzia.

Rey. Pues esse no està allá?

Cond. Assi imagino.

Rey. Y como en su venida te acomodas?

Cond. Viene su padre, y hōnra su camino,
dando las cosas necessarias todas,
solo, señor, me falta vn gran padrino,
qual se requiere para tales bodas.

Rey. Si lo dezis por mi, yo acepto el cargo.

Cond. Beso tus pies.

Rey. Mis braços, Conde alargo.

Con. Con tal padrino, quien dudar podria,
que ha de ser dudoso el casamiento?
Rey. Tengo gran deudo yo à doña Maria,
y à vuestro gran servicio estoy atento.
Cond. O cavalleros!
Fer. A vue Señoria
damos el parabien.
Cond. De mi contento
el amistad le pide, à quien me deue
Entran Marcelo, y Iulio hablando.
tan largo amor.
Mar. Y que vendràn tan breue.
Iul. Digo que llega.
Marc. Iulio yo no puedo
hablar al Conde.
Cond. Que ay, Marcelo amigo?
Marc. El alma te lo ha dicho.
Cond. O Iulio quedo,
que ay?
Iul. Que llega ya. *Cond.* Que?
Iul. Lo que digo,
pero su padre se bolviò a Toledo,
porque el Rey le escriuiò,
Cond. Sea testigo
de mi contento vuestra Alteza.
Rey. Como?
Co. Como oy las manos á mi esposa tomo,
quanto queda de aqui?
Iul. Queda vna milla,
que avemos caminado con secreto,
despues que el Duque se bolviò à Castilla,
obedeciendo àl Rey, pues en efeto.
Re. Pues que nos detenemos? hola ensilla.
que si en las bodas ser padrino acepto,
tambien es justo a recebilla vamos.
Con. Que no basta señor, los que aqui estamos?
Rey. Digo que he de ir.
Cond. Por tal merced os beso
los pies mil vezes, cavalleros ea.
Iul. No me dan las albricias?
Marc. Bueno es esso,
està hecho vn pelon, no ay quiē lo crea.
Iul. Que no huviera corrido te confiesso,
esso es mudar estado?
Marc. Ya dessea
guardar lo que en las bodas no ha gastado.
Iul. O qual es vn señor recien casado.
Vanse todos.
Entra don Luis, don Antonio, doña Ynes, y doña Maria de camino.
Luis. Hase de aguardar por fuerça
la respuesta, no se enoje.
Ynes. Si ya la noche descoje
partir es fuerça.
Ant. Sin duda que doña Ynes
por ver al Conde dessea
llegar à la ciudad. *Ynes.* Sea
don Antonio por lo que es,
que ya vuestros zelos son
mas largos que este camino.
Luis. Ay de quien sin ellos vino,
y aun no le dan ocasion.
Ant. Entristecednos agora,
con vuestra melancolia,
que calla doña Maria.
Ynes. Calla, sufre, siente, y llora,
por Dios, hermana, te esfuerça;
cesse el cielo de llover.
Mar. Que ha de hablar vna muger
que và a casarse por fuerça?
De bolverse don Garcia,
con mi padre, bien pudiera
alegrarme, si no fuera
tanta la tristeza mia;
porque sé que el dio consejo
a mi padre destas bodas.
Ynes. Que a amarle no te acomodas,
siendo de la corte espejo!
Su talle, su bizarria,
sus donayres nō te agradan?
Mar. Aunque mas me persuadan,
fue grande desdicha mia.
Ynes. Oye aparte.
Mar. Que me quieres?
Ynes. Quieres bien à don Luis?
Mar. Esso de veras dezis?
Ynes. Habla claro, estraña eres.
Mar. En mi vida tuve amor,
fuera de vn termino honesto,
si alguno en don Luis he puesto,
no ha sido amor en rigor,
sino pensar que seria
mi marido, pero ya
no en don Luis mi amor està,
ni en don Pedro, hermana mia.
Ynes. Ya de ti no fue querido,
porque aora no le quieres?
Mar. Porque tu la causa eres
deste mal nacido olvido;
y yo sé bien que de zelos,
y por saber si le amo
me hablas assi. *Ynes.* Que desamo
al Conde saben los cielos;

y que le quieras te pido.
Mar. Por fuerça le he de querer,
pues vengo a ser su muger,
y el viene a ser mi marido;
que solo ver que le adoras,
a esta sin razon me obliga.
Luis. El camino se prosiga,
que tarda el Conde, señoras;
y supuesto que el no venga,
será gran razon partir.
Mar. No me puedo persuadir
que el Conde descuydo tenga.
Ant. Gran gente viene, ellos son.
Luis. Mi muerte sin duda viene,
primo, que gozar la tiene.
Iul. Señora, el Rey de Aragon,
que es de tus bodas padrino,
viene a recibirte. *Mar.* Quién?
Iul. El Rey.
Sale el Rey, y el Conde, y gente.
Rey. De tal parabien
vn Rey solamente es digno;
dadme las manos, señora,
por deudo, y por servidor.
Mar. Vuestra hechura soy, señor,
y esclaua desde esta hora.
Rey. Es el Duque vuestro padre
cercano deudo, y pariente
de mi casa. y juntamente
la Duquesa vuestra madre:
y assi por esso, y por ser
vuestro padrino, he venido
a acompañaros, que he sido
dichoso en poderlo hazer.
Porque quando solo à esto
a Barcelona viniera,
dichosa jornada fuera;
que divino rostro. *Aparte.*
Fer. Honesto.
Rey. Porque desde Zaragoça
viniera con rostro igual;
linda cara. *Aparte.*
Fer. Celestial.
Rey. Dichoso aquel que la goza,
no acierto, Fernando, a hablalla,
turbado estoy.
Fer. Tierno, y blando.
Rey. Que honestidad, don Fernando,
dichoso el que ha de gozalla.
Fer. Da licencia que la hable
el Conde, que no se atreve.
Rey. Haga el Conde lo que deve;
rara hermosura. *Aparte.*
Fer. Notable.
Cond. Dadme, señora, los pies.
Mar. Conde mi señor.
Cond. Esclauo
vuestro. *Rey.* Su hermana alabo.
Fer. Llega a hablar a doña Ynes.
Rey. Es su hermana?
Fer. Señor si. *Rey.* O señora.
Ynes. Essos pies beso.
Rey. Perdido estoy con excesso,
Marques, que será de mi.
Cond. Venis buena, mi señora?
Mar. A vuestro servicio vengo.
Rey. Fernando, morirme tengo.
Fer. Sin duda? *Rey.* Si.
Fer. Luego? *Rey.* Agora.
Mar. Y vos señor, como estais?
Cond. Sin vos he estado à la muerte.
Rey. Que à tal tiempo vine a verte!
Mar. Como à mi hermana nō hablais?
Cond. Un abraço le daré,
y dos à estos caualleros.
Ynes. Huelgome, señor, de veros
tan bueno.
Rey. Cielos que harè?
Ay tan rara perfeccion,
ò María, Maria bella,
del mundo, ò sol de Castilla,
si dieras luz à Aragon.
Cond. En efeto venis buenos?
Luis. Yo vengo á vuestro servicio,
y aun a ver mi sacrificio *Aparte.*
puedo dezir à lo menos.
De mi tio don Garcia,
y del Duque vuestro suegro
es esta.
Cond. El alma alegro
con tanta ventura mia.
Ant. Alcançòles vn correo
en Valencia, y desde alli
se bolvieron. *Rey.* Ay de mi,
que me arrastra mi desseo.
Que yervas, què encantamentos,
ò que palabras escritas
tiene este Angel?
Fer. Irritas,
gran señor, tus pensamientos,
no les des hablando, leña,
que suele encender gran fuego
vna centella pequeña.
Rey. Bien dizes, bien me aconsejas,

ya me parece otra cosa,
don Fernando, no es hermosa,
mal rostro, ojos, frente, y cejas,
no buen cabello, ni boca,
digo que me auia engañado.

Fer. Tienes razon, si has notado
aquella magestad poca.
aquella fealdad sin ayre,
aquel melindre enfadoso,
aquel mirar enojoso,
con poco gusto, y donayre,
la muger es fea en rigor.

Rey. Enemigo, viue el cielo
que cubra tu sangre el suelo,
si ofendes su gran valor,
de aquel Angel celestial
ofendiste la belleza.

Fer. Dezia mal vuestra Alteza,
y por esso dezia mal.

Rey. Marques, mal os haga Dios,
por esso aveis de mentir?
yo quiero esse mal dezir,
pero no lo digais vos.
Toma mi Reyno segundo,
alma de alma, hermosa fiera,
que si otro Alexandro fuera,
te ofreciera todo el mundo;
pero el alma te consagro,
merecesle à toda ley,
que aunque es ella alma de Rey,
tu eres Angel, que milagro!

Fer. Reportate, buelve en ti,
assi de tus verdes años
te dexas lleuar? *Rey.* Que engaños,
ay don Fernando, naci!

Fer. Partirèmos Caualleros?

Cond. Quando su Alteza mandare.

Rey. Pare el Sol su curso, pare
Maria à vuestros luzeros.
Oy en vuestro mar, Maria,
el alma se ha de anegar,
no Maria, sino mar,
adonde el alma, Maria!

Fer. Rey eres, y eres padrino.

Rey. Mejor fuera desposado.

Cond. Ya la noche se ha cerrado,
vamos. *Rey.* Que corto padrino.

Fer. Dissimula. *Rey.* Darè vozes.

Fer. Es bueno que assi te ciegues?

Rey. Plega à Dios que nunca llegues
para que nunca la gozes.

Vanse, y entra Argolan, y Zulema.

Arg. De que he llegado, y estoy,
Zulema, en este lugar.

Zul. Ya no ay para que avisar,
que Gazul le avisò oy.

Arg. Estaua el Conde Galan?

Zul. Como desposado estaua.

Arg. Y aquel Sol vn tiempo daua,
Zulema, vida à Argolan.

Zul. Esse quitaua la vista,
que no ay Aguila tan alta,
que no diga que le falta
fuerça que à su luz resista,
aunque con poco contento,
quando a hablar al Conde entre.

Arg. Y el Rey? *Zul.* Suspenso le hallè,
retirado à su aposento.
Que dizen que trae disgusto,
aunque la causa no saben,
plegue á los cielos que acaben
estos sucessos con gusto;
mas, señor, el Conde viene.

Arg. Dichoso flor de Christianos,
dame a besar essas manos;
estàs bueno? *Cond.* En este dia
contento, y salud me sobra,
vienesl o tu? *Arg.* Verte sobra,
para bien, y salud mia;
tu Esposa? *Cond.* Hermosa, y contenta.

Arg. El Rey?

Cond. Con desseo de verte.

Arg. Quisiera vn mundo ofrecerte
quien su humildad te presenta;
pero en esta encamisada
te sirue de diez cauallos,
que bien podràs confiallos
la mascara, y el espada.
Helos cubierto à tu vsança,
con mangas de telas de oro,
trayendo à parte el juez Moro
hasta el yerro de la lança.
Traen, porque verlos pueda
tu Rey, que tambien te trata,
las herraduras de plata,
las cabeçadas de seda.
Y para estrado à Maria
de Reyna, qual tu la nombras,
traygo venticinco alfombras,
texidas en Berberia;
sus cenefas vn tesoro
valen, aunque en esto exceda,
fondos, y lazos de seda,
venas, y labor de oro.

Diez almohadas tan buenas,
que son de perlas labradas,
ellas brocado, y las borlas
de aljofar, y perlas llanas.
Sin otras cosas que son
muestras de amistad tambien,
y entre ellas vn parabien,
labrado en el coraçon.
Cond. Viuas, Argolan, mil años,
dame essas manos amigas,
con que al Conde tanto obligas,
y vences Reyes estraños.
Mi esposa, y yo agradecidos
estamos à tu valor.
Arg. Conde, estimad este amor,
que deste sereis seruidos;
pero es este cauallero
el del desafio contigo?
Cond. El mismo.
Arg. Hazedme su amigo,
Conde, que hablarle quiero:
confirmad el amor nuestro,
que no es bien hecho tener
enemigo, que ha de ser,
Conde amigo, amigo vuestro.
Cond. Don Luis, el Rey me ha pedido
que os haga amigo con èl.
Luis. Esso os pidiera por èl,
que no estoy dèl ofendido:
yo soy tu amigo, Argolan,
porque heridas de tal mano
honran vn pecho Christiano,
y nueua fuerça le dàn.
Que soy tu amigo confirmo,
y te ofrezco mi amistad,
y que aquesto sea verdad,
con mi misma sangre firmo.
Arg. Quien tan hidalga la tiene,
a su deuda corresponde.
Ant. Tomeos las manos el Conde,
si por ventura os conuiene,
y vamonos, porque es tarde.
Cond. Dadme las manos los dos.
Luis. Yo hago testigo á Dios,
que esta fè, y lealtad guarde.
Arg. Y yo le juro á Mahoma
sobre su mismo Alcoran.
Ant. Y los braços no se dán?
Arg. Estos con el alma toma.
Luis. De los mios te assegura,
que se harán por ti pedaços.
Arg. El que merece tus braços
bien puede viuir seguro.
Si te ofendieron los mios,
la espada fue que llegó,
amor del Conde forçò
sus azeros, y los mios.
Luis. Entre dos amigos tales,
yo ser Dionisio quiero,
juez, amigo, y tercero.
Ant. Todos tres lo sois iguales,
y si me hazeis quarto á mi,
mañana salir desseo
de vuestra librea al torneo.
Arg. Pues que saldrá el Conde?
Ant. Si.
Arg. Aunque Moro, por Alá,
que he de armarme, y combatir.
Cond. Con migo puedes salir.
Arg. Esso obligando me está,
que jamás te verè armado,
aunque sepa que te burlas,
que para veras, ò burlas
no salga el Conde á tu lado.
Cond. Vamos, y verás al Rey.
Arg. Ya el alma verle dessea.
Cond. No muera hasta que te vea,
Rey, conuertido á mi ley.
Vanse, y sale el Rey, y don Fernando.
Fer. Reportate, señor, si quiera vn poco.
Rey. Pides cordura á vn loco,
a vn enfermo alegria,
Sol á la escura noche, Luna al dia,
al vario mar sossiego,
ligereza á la tierra, peso al fuego.
Al viento cuerpo, al agua color pides,
vn infinito mides,
buen ingenio á los rudos,
lengua á los pezes mudos,
y fieros animales.
que no sossiega el alma en tantos males.
Fe. El ver que vn impossible no te mueve.
Rey. No ay cosa que me lleue
a mayores enojos,
que es ver que es impossible, si mis ojos
por ser de Rey, no pueden
ver á otra, que sin ella queden.
Si tesoro imagino, como en sueño,
si fiestas imagino,
con mis fiestas me salen al camino.
Si edificios contemplo, que mayores?
si Reynos, que mejores?
si ciudades, que iguales?
si vestidos, mis purpuras Reales,

si el

si el Fenix, yo le tengo, (vengo;
si el mar, mis plantas besa quando a el
si naues, llena està la hermosa playa,
no ay cosa que no aya
sugeta à vn Rey tan grande;
como en las lenguas de los hõbres ande
tesoros, fiestas, huertos,
edificios, ciudades, Reynos, puertos,
Fenix, vestidos, naues, todo aquello
que puede comprehendello
el desseo del hombre,
hasta las cosas que no tienen nombre,
pero sola Maria
es impossible sola al alma mia.
Fer. Divierte esse amoroso pensamiento,
con ver que el casamiento,
que oy se haze, y que oy la goza,
y buelvete mañana à Zaragoça,
donde ay mil damas bellas.
Rey. Que mal podràn curarme todas ellas,
demonios son para mis ojos todas,
estorvarè las bodas,
no quiero que la goze.
Fer. Mal del Conde el servicio reconoce.
Rey. Que dizes? *Fer.* Que es muy justo.
Rey. Muy bien dizes, Rey soy, harè mi gusto.
Fer. Serà crueldad, infamia, y tirania. *Ap.*
Rey. Es possible, Maria,
que el Conde ha de gozarte,
sin que a estorvarlo vn Rey pueda ser
Muero, rabio en pensallo, (parte?
que me detengo pues? quiero matallo.
Fer. Oye señor.
Rey. Detente no lo impidas,
và mas en diez mil vidas,
que en la de vn Rey, que importa
a todo vn Reyno? el cuello presto corta
desse Conde atrevido.
Fer. Alumbre Dios tu alma, y tu sentido.
Rey. En esto me resuelvo.
Ram. Aqui està el Moro,
que à tu Real Corona
viene a ofrecer su vida.
Rey. A que mal tiempo llega su venida.
Fer. Señor, hablale. *Rey.* Necio,
trato cosa aqui de menosprecio,
estese allà, responde que no pude,
que Mahoma le ayude,
tu en estas cosas andas?
escucha vn poco.
Ram. Que me mandas?
Rey. El Marques me ha enfadado, hazme vn servicio.
Fer. O Rey acelerado. *Aparte.*
Ram. Tu esclavo, y tu hechura soy.
Rey. Ya sabes
que los ojos suaves
de la hermosa Maria,
son agora el Argel del alma mia;
sacadme de cautiuo. *Aparte.*
Ram. Como podrè, señor, si el Conde es
Rey. Mata al Conde. (vivo?
Ram. En buen hora.
Rey. Parte luego.
Fer. Señor, que estès tan ciego!
Rey. Buelve, muy necio he sido,
que es vicio vn Rey ser desagradecido,
sirviòme el Conde, ò cielos,
sirvieronme sus padres, sus abuelos,
aqui estàn sus servicios, y mi gusto,
vençan ellos, que es justo;
mas si viuir no puedo,
anda matale ya, resuelto quedo.
Ram. Yo voy, señor.
Rey. Espera, no le mates,
o amor, que à vn Rey como à vn villano trates!
pero matar vn hombre vn Rey no pue- (de?
Fer. Si de razon excede,
señor, de ningun modo.
Rey. Pues tiene el Rey juez?
Fer. Dios sobre todo.
Rey. Pues alto, à Dios se tema.
y el se duela del fuego que me quema.
Entra Rodrigo.
Rod. Todos esperan, gran señor, que aguardas?
eres padrino, y tardas?
ya las damas se quexan.
Rey. Està ai el Moro?
Rod. Ya, señor, le dexan,
porque al Conde acompañan.
Rey. Rodrigo.
Rod. Gran señor.
Rey. Estos me engañan,
que como ven que muero por la esposa
del Conde, injusta cosa
dizen, que es darle muerte.
Rõ. Tu mueres por su esposa, de que suer-
Re. Luego no lo sabias? (te?
Rod. A ora lo oygo.
Rey. Estrañas fantasias,
estoy tan ciego, que esto à todos digo,
aora

aora parte, Rodrigo,
ponganme postas luego.
Fer. Por Dios, señor, y por quien eres rue-
a tu Real grandeza, (go
mire que es deste Reyno la cabeça,
y que es indigno en ella vn mal exéplo,
y à vn Rey que ha sido templo,
aunque en tus años verdes
de valor, y virtud, si assi te pierdes,
harás en toda España
se suene, y se murmure tal hazaña.
Que hará su padre el Duque, y sus ami-
y todos los testigos (gos,
de aquesta ilustre boda,
si la rebuelves tu con sangre toda,
mira què por la Gaua
apenas de llorar España acaba,
Rey. Pues que, falarè, Fernando, y casare-
Fer. Casalos, y essos zelos, (los?
y aquesse mal violento
cessará, como el Sol, en vn momento,
suele quitar las nieblas,
y cessarán del alma las tinieblas.
Rey. Pues vamos, que allá fuera verè al
Moro. (Reales.
Fer. Essas manos adoro, y aquessos pies
Rey. Que no la he de gozar?
Fer. Con esso sales?
Rei. Vamos, pues tu lo quieres.
Fer. Eres mi Rey.
Rei. Y tu, Maria, quien eres?
Vanse, y sale doña Ynes, y doña Maria.
Mar. Que solo aguardan al Rey?
Ynes. Dizes al Moro que vino?
Mar. No sino al noble padrino
de nuestra Christiana ley,
de Romanos triunfo digno;
no es por estremo galan?
Ynes. Quantos en la Corte están
de hermosura, y bizarria,
de gala, y de gallardia,
aquesse nombre le dan.
Mar. No le imaginè tan moço.
Ynes. Dichosa quien le possea.
Mar. Dichosa la que en tal gozo
con tal marido se vea.
Ynes. Que tan bien te ha parecido?
Mar. De quanto he visto me olvido,
cerca de quererle estoy,
a no ver que tambien voy
cerca de tener marido:
que aunque no lo es en efeto,
por fuerça lo avrà de ser,
ya le comienço a temer,
que me obliga à su respeto
el nombre de ser muger,
bueno es el Conde, y no quiero
aquello que es mio. *Ynes.* Ay de mi.
Mar. Que dizes? *Ynes.* Digo que si,
que es principal cavallero.
Mar. Es el que el cielo me ha dado.
Ynes. Quando me le quitò a mi.
Iul. Ya el Rey, señora, ha llegado.
Rey. Quiero entrar por ella, di
que le aguarde el desposado;
dale, señora, si es digno
vn Rey, la mano à vn padrino,
para que os saque a velar.
Mar. Las vuestras quiero besar.
Rey. A vn hombre vn Angel divino.
Mar. Ves aqui, señor, mi mano.
Rey. Dichoso, y mas que dichoso,
quien la merezca de Esposo.
Mar. Yo, señor, soy la que gano,
que es el Conde hombre famoso.
Rey. Ya vuestra mano he tomado.
Mar. Verdad es que la teneis.
Rey. Qual, señora, mas quereis,
aunque aguarde el desposado,
cuyo vos conoceis,
ser muger del Conde, ò ser
de vn Rey de Aragon muger?
Mar. Muger del Rey de Aragon.
Rei. Pues desta aquesta ocasion
por tal os podeis tener.
Mar. Yo soy vuestra esclava. *Rei.* Y yo
soy vuestro; di que entren, hola
esos cavalleros. *Iul.* Diola
de ser su marido, ò no?
Entra acompañamiento.
Cond. Entrad, nobleza Española,
sereis de mi bien testigos.
Arg. Entre todos tus amigos
nadie estima mas tu bien.
Luis. Aqui la muerte me den
mis cuidados enemigos;
esto vi! *Con.* Esta mano hermosa
dad à la mia dichosa.
Rei. Ya Conde, otro dueño reyna,
si os la dà, es como Reyna,
mas no como vuestra esposa;
y vos bien la podeis dar,
pero a besar solamente.
Cond. Como, señor, a besar?

pues

Pues no? si, quando?
Rey. Pariente,
ya no es tiempo de dudar,
ya es mia doña Maria,
si soy Rey vuestro este dia
le besad todos la mano.
Cond. Tengo, pues, dime en que?
Rey. En vano
es Conde vuestra porfia;
besalde la mano luego,
y vosotros que aguardais?
Fer. Por muchos años seais
nuestra Reyna.
Arg. Que à esto llego!
esto, Christianos, vsais?
Pedro pon la mano à la espada,
que aqui està Argolan. *Con.* Si agrada
a tu Mageftad mi esposa,
haz vna cosa. *Rey.* No ay cosa,
no ay hablarme, Conde; en nada;
ya doña Maria es mia,
y pues que mi gusto es,
dad la mano à doña Ynes.
Cond. Señor. *Rey.* Estraña porfia.
Cond. Señor. *Rey.* Quexate despues,
mi cuñado no seràs,
y yo tu hermano? *Cond.* Si estàs
resuelto en que assi ha de ser,
ya que me quitais muger,
recibo la que me das.
No te ofendas, Argolan,
porque si las leyes van
adonde quieren los Reyes,
los que se van tras las leyes
mas seguros estaràn:
esso no estaua del cielo,
que fuesse doña Maria
mi muger, mas Reyna mia,
beso sus manos, y el suelo
de sus pies. *Mar.* Tente desvia,
mis braços como à cuñado,
con licencia del Rey doy,
y à mi hermana. *Ynes.* Suya soy.
Cond. Yo vuestro.
Arg. Aquesto ha passado,
y que sufriendolo estoy!
Zul. Esto, señor, te dezia,
en valde nadie desvia
lo que es de los cielos ley,
ven aqui muger de vn Rey
la hermosa doña Maria.
Desta nacerà Fernando,
que con la hermosa Isabel,
Castilla à Aragon juntando,
haràn eterna, y cruel
guerra al Granadino vando;
y los Moros desterrados,
los Catolicos llamados,
a Napoles ganaràn,
merced del gran Capitan,
Sol de Españoles soldados.
Y casada con Felipo,
Duque de Austria su gran nieto
tan valeroso, y discreto,
que à los nueve le anticipó,
divinamente perfeto.
Nacerà el gran Carlos della,
padre, y abuelo de dos
Filipos, en quien se sella
nuestra perdicion. *Arg.* Ay Dios
que he nacido para vella,
y que tu Astrologia
fue verdad! *Rey.* Doña Maria
es ya Reyna de Aragon.
Fer. Publiquese que es razon.
Arg. Maldigo la suerte mia,
Pedro, yo buelvo à mi tierra,
pues el pronostico ya
se cumplió.
Cond. El cielo no yerra.
Arg. Alli estarè en Alcalà
para la paz, y la guerra,
olvidaraste de mi?
Cond. Como puedo, si de ti
tan obligado me veo?
Arg. Mas deves à mi desseo,
Zulema, vamos de aqui.
Rey. Argolan. *Arg.* Rey.
Rey. No es justo
que vais con esse pesar,
pues el Conde tiene gusto.
Arg. En que os sirvo?
Rey. En que? en honrar
mis bodas, que es cosa justa.
Arg. Esto, Rey, no te alborote,
que à no ser de ley Christiana,
al Conde diera vna hermana,
con todo vn Reyno por dote.
Rey. Aqui vn Reyno, y vn Rey gana.
Abraçadme. *Arg.* Ya ha cessado
con los braços que me has dado.
Fer. Mi enojo bien lo remedia.
Cond. Aqui acaba la Comedia
del Padrino Desposado.

F I N.